

INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde)
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Salta (UNSa)
Salta
Argentina

Documentos de Trabajo

Cambios en el ingreso del hogar y sus efectos sobre la escolaridad de menores (Argentina, 1995-2003)

Jorge A. Paz

Diciembre de 2008
Nº 2

ielde – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales - UNSa

www.unsa.edu.ar

UNSa: Av. Bolivia 5150, A4408FVY, Salta, Argentina

ISSN 1852-1118 (impreso), ISSN 1852-1223 (en línea)

Editor: Jorge A. Paz ielde@unsa.edu.ar

Cambios en el ingreso del hogar y sus efectos sobre la escolaridad de menores (Argentina, 1995-2003)

Jorge A. Paz

Resumen

En este artículo se examinan los determinantes del uso del tiempo de los menores con especial referencia a los que tienen que ver con choques (idiosincrásicos o globales) adversos al bienestar de los hogares. Muchos de los hogares que ven resentidos sus ingresos por algún motivo apelan a la fuerza de trabajo de los cónyuges con el objetivo de lograr un consumo más plano. Al parecer, los hogares que movilizan fuerza laboral de sus cónyuges recuperan, aunque más no sea parte, del ingreso perdido y este efecto es más fuerte en los hogares de estrato socioeconómico más bajo. Habida cuenta de estos resultados de corto plazo, el interrogante que guía la elaboración de este artículo es el siguiente: ¿El uso de las estrategias basadas en la fuerza laboral de reserva entraña costos de largo plazo? Una forma de abordar este problema es examinando primero si los choques que enfrenta el hogar precipitan la entrada al mercado de trabajo de niños y jóvenes, y siendo este el caso, si dicha participación ejerce algún efecto sobre el nivel y la calidad del proceso de acumulación de capital humano que se lleva adelante en estas edades. Pero dado que la interrupción de la escolaridad de un menor es un hecho final y extremo de un proceso, se examinan otras respuestas que alteran la calidad del capital humano adquirido y que son directamente observables con las variables tradicionales.

Palabras claves: [Trabajo infantil] [Choques de ingresos] [Capital humano]

Clasificación JEL: [D13] [J13] [J22] [O16].

Abstract

This paper examines the determinants of the use of time made by children and youth with special reference to those related to adverse impacts (idiosyncratic or global) on household welfare. Many of the households that see their incomes reduced resort to spouse labor force to achieve a more even income. It seems that the households that use spouse labor force recover at least part of the lost income, and that this effect is stronger in households from the lowest socioeconomic stratum. Taking into account these short-term results, the question that guides this research is whether the use of strategies based on reserved labor force entails long-term costs. One way to approach this issue is first to examine if the impacts faced by households make children and youth go into the labor market, and if this is so, then to analyze if this fact has an effect on the level and quality of the human capital accumulation process that takes place at these ages. However, since the interruption of schooling at childhood and youth is the end of a process, other responses that alter the quality of the acquired human capital and are directly observable with traditional variables are examined.

Key words: [Child Labor] [Shocks] [Human capital]

JEL Codes: [D13] [J13] [J22] [O16].

Cambios en el ingreso del hogar y sus efectos sobre la escolaridad de menores (Argentina, 1995-2003)

Jorge A. Paz

Introducción

En este documento se estudian los determinantes del uso del tiempo de los menores en Argentina, centrandó la atención en los que pueden deberse a choques adversos (idiosincrásicos o globales) experimentados por los hogares. Por “choque adverso” se entenderá un suceso que provoque una disminución en el bienestar del hogar; mientras que la palabra “menores” (o “menor”) resulta un tanto subjetiva y controvertida. La definición operativa usada aquí es la de población en edad de asistir a una institución educativa y de completar, sin retrasos, el nivel terciario/universitario: 5 a 24 años de edad. Esta población será segmentada en tres grandes grupos: 5-12 años de edad, de 13-17 y de 18-24, los que definen poblaciones en edad de asistir a la educación primaria, secundaria y superior, respectivamente.

En un trabajo anterior (Paz, 2006) se mostró que en Argentina los hogares que ven resentidos sus ingresos, apelan a la fuerza laboral de cónyuges con el objetivo (supuesto y respaldado por la evidencia) de lograr un consumo más plano. En Paz (2007) pudo constatarse que los hogares que movilizan la fuerza laboral de sus cónyuges, logran recuperar parte del ingreso perdido y que este efecto es más fuerte en los hogares de estrato socioeconómico bajo. Habida cuenta de estos resultados de corto plazo en términos de bienestar, el interrogante que guía la elaboración de este estudio es el siguiente: ¿El uso de estrategias basadas en la fuerza laboral de reserva del hogar entraña costos de más largo plazo?

Estos costos pueden asumir formas diversas, una de las cuales es la reducción del nivel y la calidad de capital humano acumulado por los jóvenes por la entrada temprana (y quizá forzada) al mercado de trabajo. Esta forma de enfrentar el problema de los costos de largo

plazo implica aceptar que existe una relación estrecha —y separable sólo analíticamente— entre el estudio y el trabajo, entre el proceso de acumulación de capital humano y el trabajo para el mercado. ¿Cuál es entonces el elemento unificador de esa relación?: Se supone aquí que es el tiempo por el que compiten ambas actividades.

Estas consideraciones desembocan en lo analíticamente relevante: el uso que los menores hacen del tiempo. El problema principal puede abordarse con las dimensiones que permiten observar empíricamente los datos existentes: Las preguntas de las encuestas a hogares hacen posible encuadrar la actividad infanto/juvenil en “estudio”, “estudio y trabajo”, “trabajo” y “no estudio ni trabajo”. Pero al existir un *trade-off* entre las horas dedicadas a cada actividad, esta manera de tratar la cuestión resuelve el interrogante a medias, por lo que es necesario completar la respuesta viendo en qué medida los choques al bienestar impactan sobre, por ejemplo, el rendimiento en la escuela de los que actualmente están asistiendo. Se supone en este trabajo que un indicador de rendimiento puede reflejar también el efecto de los choques macroeconómicos sobre dimensiones no monetarias del bienestar de los hogares. La interrupción en la escolaridad de un menor es el hecho final y extremo de un proceso, que no necesariamente tiene lugar, pero cuya ausencia no implica que el problema no exista. Pueden haber respuestas que alteren la calidad del capital humano adquirido y que no son observables con las variables tradicionales, tal como la asistencia a la escuela o el rendimiento.

Entre los otros determinantes del uso del tiempo de los menores, se dará un tratamiento preferencial al estrato socioeconómico del hogar. Según una visión que circula en buena parte de la literatura, la movilización de fuerza laboral de jóvenes y niños es una estrategia implementada más frecuentemente por hogares de nivel socioeconómico bajo. Se analizará entonces si los cambios en el bienestar de los hogares clasificados por algún indicador de estrato socioeconómico responden diferencialmente en cuanto a los indicadores de logro educativo y de uso del tiempo de sus menores.

Luego de repasar la literatura existente sobre el tema, se comentan los principales hallazgos empíricos contenidos en ella. Paso siguiente se examinan algunos indicadores descriptivos relacionados con los logros educativos y con el uso del tiempo de menores en la Argentina, tratando de determinar cuáles son los hechos estilizados relacionados con esta temática y cuál la situación actual. En la sección siguiente se discuten los modelos econométricos considerados más adecuados para el tratamiento de este tipo de problemas y los datos disponibles para el análisis. A continuación se presentan y analizan las estimaciones econométricas realizadas, para luego dar lugar a las conclusiones sobresalientes del trabajo. El documento contiene además dos apéndices de tablas y gráficos.

Revisión de la literatura

Uno de los primeros estudios que aborda el problema educativo como resultado de algunas imperfecciones del mercado es el de Tauban (1989), quien discute los determinantes del acceso a la educación de los jóvenes, desplazando el centro de atención de los problemas del mercado de crédito, tan característico de la literatura en economía de la educación de los años 60, al de los mercados de trabajo. Para marcar diferencias entre beneficios y costos privados y sociales, este autor afirma que bajo ciertas circunstancias el ingreso y la riqueza de los padres limitan el conjunto de oportunidades de algunos niños, dejándolos fuera de la escuela y afectando su logro educativo en un nivel menor al óptimo. Es por ello que le preocupa por qué el ingreso de los padres puede influenciar el logro educativo de los niños y jóvenes y cuáles son las implicancias políticas de esta relación. Entre sus conclusiones más importantes se destacan la existencia de una relación marcada entre el ingreso de los padres y la escolaridad de sus hijos, como así también una gran variabilidad en los coeficientes de elasticidad estimados. Centrados en el objetivo específico de la presente investigación, el trabajo de Taubman plantea temas tales como la característica de la educación de los jóvenes como un

bien normal para sus padres. Si este es el caso se podría plantear que tiene una relación positiva con el ingreso y que por tanto, se verá resentido cuando el ingreso disminuya, como ocurre en un choque. Esto proporciona algunos elementos muy útiles para entender razones relacionadas con el comportamiento de los hogares ante un choque idiosincrásico: la acumulación en capital humano de los hijos puede disminuir o cesar ya sea porque se ajuste consumo (bien normal), o porque sea necesaria una fuente de ingreso adicional para la familia (efecto del trabajador adicional: ETAD).

Basu *et al.* (1998) muestran que el ETAD en niños puede ocurrir como una consecuencia de bajos salarios y elevado desempleo adulto. Las hipótesis trabajadas por Basu (1998 y 1999), y Basu y Pham (1998), constituyen la base de una serie de estudios relacionados con la relación entre el trabajo y el estudio de los niños y jóvenes (Ravallion y Wodon, 2000; Duryea y Arens-Kuenning, 2001; Beagle et al., 2003). Por estos antecedentes se podría plantear como hipótesis dentro del ETAD una relación directa entre la propensión al trabajo infantil y juvenil y la pobreza de los hogares; o bien: la reducción del ingreso familiar por debajo de cierto nivel crítico, podría promover el trabajo infantil y la deserción escolar (King y Lillard, 1987 y Ravallion y Wodon, 2000). Mirados desde el enfoque dado al problema aquí, estos estudios ubican al trabajo infantil y juvenil como una estrategia más de movilización de activos.

Kochar (1995) enfatiza las características de largo plazo de los costos ligados a las estrategias desplegadas por los hogares para mitigar los efectos adversos de los choques idiosincrásicos, sean estos el resultado de malas cosechas o demográficos: enfermedad o muerte de algunos miembros masculinos del hogar, segmentación por género del mercado de trabajo, etc. Para este autor, el uso del trabajo como seguro para suavizar consumo puede ser barato relacionado

con el uso del mercado de crédito, pero advierte que dicho costo puede ser sustancial en el largo plazo por sus efectos sobre la fecundidad y sobre el logro educativo¹.

Akabayashi y Psacharopoulos (1999) discuten la relación entre el proceso de adquisición de capital humano y el trabajo infantil. Si bien en última instancia les interesa conocer la forma de la relación en un país como Tanzania, con un sistema productivo con base en el hogar, los autores se esfuerzan para responder la pregunta clave acerca de la existencia de una relación entre trabajo y formación de capital humano. Con una abundante evidencia, muestran que los factores que incrementan las horas dedicadas al trabajo, tienden, a la vez, a disminuir las horas dedicadas al estudio. De la misma manera, las horas de trabajo están negativamente relacionadas con indicadores de habilidades cognitivas en los campos de la lectura y de la escritura. Un aspecto sumamente interesante de los hallazgos tiene que ver con la relación más estrecha de los condicionantes sociales sobre las horas de trabajo más que sobre las horas de estudio.

Interesados en los impactos que provocan los cambios de la estructura social sobre la escolaridad de menores y el trabajo infantil, de Ferranti *et al.* (2000) hallan que la matrícula escolar es insensible a las fluctuaciones económicas agregadas, pero que no sucede lo mismo con el rendimiento escolar. Estos resultados revisten un interés particular porque abarcan un gran número de países de América Latina y porque los datos fueron tratados con una metodología homogénea.

En Gasparini (2000) pueden hallarse conclusiones referidas a la asistencia escolar de la población juvenil de la Argentina. Usando la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires, este autor examina los determinantes de la asistencia a la escuela secundaria. En todos los casos, el ingreso y el nivel educativo de los padres aparecen jugando una

¹ La fecundidad puede verse afectada en la medida que a los hogares les interese mantener stocks de fuerza laboral para asegurarse contra riesgos. En este caso, los menores podrían ser vistos como un bien de inversión.

importante función diferenciadora en la probabilidad de asistencia de los jóvenes. También se muestra que si bien las disparidades debidas a este tipo de factores persisten, las mismas disminuyeron entre los años 1992 y 1998, período para el cual se aprecia un fuerte aumento de la asistencia a la escuela. Si bien no aparece como un objetivo del estudio, Gasparini incorpora el problema del trabajo infantil al sustraer del ingreso familiar, el de los jóvenes para obtener el ingreso de los padres (Bertranou, 2000). Nuevamente aparecen así entrelazados los usos que los jóvenes hacen del tiempo.

Gaviria (2001) analizando las estrategias implementadas por los hogares en siete países de América Latina encuentra que la probabilidad de que un miembro del hogar deje la escuela está afectada por la probabilidad de perder el ingreso. Más específicamente, 10 puntos porcentuales (pp) de incremento en la chance de dejar la escuela están asociados con un 1 pp en la probabilidad de perder ingreso. En este estudio, las interrupciones al proceso de acumulación de capital humano está en el segundo puesto de las estrategias seleccionadas por los hogares para hacer frente a caídas en el ingreso, después de la venta de activos y antes que el aumento en la intensidad de participación en el mercado laboral y que las migraciones. Este efecto es particularmente importante en los hogares pobres. Esto no es lo que encuentra Schady (2002) en su estudio sobre Perú, donde el impacto de la crisis de 1988-1992 no fue negativo para las inversiones en capital humano, apreciándose más bien un efecto positivo sobre el logro educativo al disminuir el tiempo que los niños y jóvenes dedican al trabajo para el mercado. Esto se podría deber a un predominio del efecto sustitución sobre el efecto ingreso: la cantidad de años de escolaridad debería aumentar y no disminuir debido a la caída del costo de oportunidad del tiempo dedicado al estudio. Concretamente, la evidencia analizada por este autor le permite concluir que durante la crisis, los niños/jóvenes son menos propensos a combinar trabajo y estudio y son más propensos a avanzar adecuadamente de grado.

Fiszben *et al.* (2002) estudian el efecto de la crisis de 2001 en Argentina sobre la deserción escolar. La evidencia no permite afirmar que la crisis provocó deserción escolar, aunque los autores se muestran cautos ante estos resultados por el posible efecto retardado que pudiera tener la crisis en la asistencia escolar: “los efectos negativos pueden no sentirse en forma inmediata sino recién varios meses después del comienzo de la crisis (por ejemplo, podrían sentirse en los niveles de matriculación escolar en 2003).” (Fiszben *et al.*, 2002: 17). Estos autores muestran que hubo ajustes de una naturaleza un tanto diferente: cambios en la inversión realizada por los hogares en capital humano de sus hijos.

Beegle *et al.* (2003) evalúan el rol que juega el ingreso familiar en la probabilidad de los niños de asistir a la escuela. Encuentran que en Tanzania, un ingreso familiar más elevado aumenta la probabilidad de asistir y reduce la de estar ocupado. Un hallazgo importante tiene que ver con el carácter contracíclico del trabajo de la población infanto-juvenil y con el efecto que las fluctuaciones generales y las idiosincrásicas tienen sobre el uso del tiempo de los menores: Parece que las fluctuaciones que afectan a toda una comunidad (un evento climático, por ejemplo) no impactan en el uso del tiempo, mientras que las que afectan proporcionalmente más a los padres o al hogar en el que residen los niños/jóvenes, sí lo hacen.

A Skoufias y Parker (2006) les preocupan las posibles vías mediante las cuales los tránsitos de los hombres adultos del empleo al desempleo durante la crisis del peso mejicano de 1995 afectaron la participación en la fuerza laboral de esposas y niños: el denominado ETAD. Si bien ellos encuentran un importante ETAD sobre las esposas, no hallan evidencias sobre la cesantía masculina adulta, ni sobre la participación en la fuerza laboral de los jóvenes, ni sobre el retraso escolar. Sí encuentran impactos importantes sobre la asistencia a la escuela de mujeres adolescentes, pero no sobre el retraso escolar de las mismas. Estos autores plantean la dimensión de género en este tipo de problema. Si el efecto del trabajador existe y es fuerte es

probable que las tareas domésticas realizadas inicialmente por esposas que luego salen al mercado laboral, sea encomendada a jóvenes mujeres impactando sobre sus posibilidades de permanencia en el sistema educativo o por sus posibilidades de continuidad en el estudio.

Algo que no aparece en la bibliografía examinada es lo relacionado a la pérdida de calidad del capital humano en el que se invierte. Para este tipo de examen se requeriría contar con la información necesaria para evaluar los ajustes en términos de escolaridad de menores. El tema es el siguiente: es probable que ante un choque adverso sobre el bienestar hogareño, los menores continúen en la escuela (que “no se vayan” del sistema en el sentido de Gaviria, 2001), pero que sean separados de las escuelas de mejor calidad, o que disminuya el tiempo de acumulación fuera de la escuela por compromisos laborales. Este tipo de hipótesis supone que pueden existir solapamientos en la decisión de estudiar y de participar en la actividad económica (Akabayashi y Psacharopoulos, 1999), lo cual resulta particularmente importante dado que las investigaciones recientes acerca de la relación entre educación y crecimiento alertan sobre los efectos de la calidad de educación sobre el crecimiento. En un país como la Argentina, con una cantidad relativamente apreciable en cantidad de educación (población escolarizada, años de educación, etc.) resultaría muy interesante profundizar el análisis observando la dimensión calidad.

Indicadores introductorios

A- El uso del tiempo de los jóvenes en la Argentina

Se han calculado tasas para 20 aglomerados urbanos². El requisito para incluir un aglomerado en la muestra temporal fue que haya estado presente durante mayo 1995 a mayo de 2003.

² Estos aglomerados son: Gran La Plata, Gran Rosario, Paraná, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Corrientes, Gran Catamarca, Salta, San Luis y El Chorrillo, Neuquén y Plottier, Santiago del Estero y La Banda, San Salvador de Jujuy y Palpalá, Río Gallegos, Gran San Juan, San Martín de Tucumán y Tafi Viejo, Santa Rosa y Toay, Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Partidos.

Como puede observarse en la Tabla A3, mientras que la proporción de niños entre 5 y 12 años que asiste a la escuela mantuvo su nivel a lo largo de los años examinados, para los mayores de 12 años ese indicador da cuenta de un incremento ostensible entre 1995 y 2003. Aumentó en 13,7 puntos porcentuales (pp) la matrícula de aquellos con edad de asistir a la secundaria, mientras que la de los jóvenes en edad de asistir a la educación superior (18 a 24) arrojó un aumento de 6 pp. Dado que el período es demasiado corto resulta un poco arriesgado afirmar que los cambios mencionados adquieren el carácter de tendencia, pero sí pueden advertirse hechos tales como las palmarias disparidades según el estrato del ingreso familiar por adulto equivalente. Las diferencias entre el principio y el final del período entre los más pobres son de 19,8 pp y de 5,3 pp para los jóvenes de 13 a 17 y de 18 a 24, respectivamente; mientras que para los más ricos son de 4,2 pp y 13,9 pp. Dicho de otra manera: a) la casi totalidad de jóvenes de 13 a 17 del estrato más rico de la sociedad, concurre a la escuela, hecho si bien no del todo frecuente, pero en aumento, en el estrato más pobre; b) cada vez más jóvenes de los hogares más ricos concurren a la escuela, siendo ese aumento notoriamente menor entre los más pobres.

Los cambios registrados según la edad de los jóvenes pueden verse con claridad meridiana en el Gráfico A1. Se han plasmado allí las tasas de matriculación para tres años: 1995, 1998 y 2002. Se destaca la generalidad del crecimiento que ha tenido el fenómeno entre esas fechas en todas las edades, a partir de los 12 años, dado que es a partir de esa edad, donde parece comenzar a disminuir la proporción de asistentes a la escuela.

El aumento en la asistencia escolar tuvo mucho que ver con el descenso acentuado de la participación de los más jóvenes en la actividad económica (Tablas A3 y A4). Mientras que al inicio de 1995, el 16% de los jóvenes (13 a 17) participaba en el mercado de trabajo, al inicio del 2003 lo hacían sólo el 4% (Tabla A4). También disminuyó palmariamente la tasa de actividad de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad. Esta caída se corresponde con una

disminución en la tasa de empleo registrada entre esas fechas. La desocupación de este sector de la población, aumentó suavemente en el período. La caída en la participación está documentada también en el Gráfico A2. Como puede verse, el aumento de la participación va en la dirección opuesta al aumento en la participación. La tasa de actividad juvenil disminuyó entre los años cubiertos por los datos.

En las tablas A5a a A5d está contenida la evolución histórica del período 1995-2003 de las proporciones siguientes: jóvenes que solamente estudian (Tabla A5a), que combinan estudio y trabajo (Tabla A5b), que sólo trabajan (Tabla A5c) y, por último, que no estudian ni trabajan (Tabla A5d). Estos jóvenes son clasificados por grandes grupos de edad y por género.

La primera de las tablas mencionadas da cuenta de un crecimiento, podría decirse monótono de los que eligen sólo estudiar entre los mayores de 12 años, pues casi la totalidad de los niños entre 5 y 12 solamente estudian a lo largo del período considerado. El aumento de los que solamente estudian es más fuerte en el grupo de 13 a 17 años. Los diferenciales por género son suaves, siempre favorables a las mujeres: las mujeres más que los hombres optan por estudiar solamente.

La tendencia de la proporción de los que deciden estudiar solamente, es compatible con una declinación de la proporción de los que estudian y trabajan; y con los que solamente trabajan, en especial en la población masculina entre 13 y 17 años. Por ejemplo, la tasa de los que combinan estudio y trabajo para este grupo demográfico declinó del 5,1% en mayo de 1995 al 2,2% en mayo de 2003. En las Tabla A5b puede verse también que el uso del tiempo combinando estudio y trabajo es más frecuente entre los hombres. Si bien este último diferencial por género refleja la mayor cantidad relativa de mujeres que optan por estudiar solamente, también está mostrando que es la mayor la frecuencia de jóvenes mujeres que se encuentran en la categoría “no estudian ni trabajan” (Tabla A5d). Por ejemplo, en mayo de 2003, un 13,8% de mujeres entre 18 y 24 contra un 6,6% de varones. Nótese que el diferencial

sólo vale para este grupo de edad; para los otros se aprecian disparidades genéricas despreciables. Otro hecho importante que se rescata de la observación del comportamiento temporal de este indicador: Ha descendido ostensiblemente por el grupo 13-17 y ha aumentado en el grupo 18-24, tanto en mujeres como en varones y dista de tener un patrón cíclico; esto es, se parece más a una tendencia que tiende a consolidarse³.

En suma, los indicadores examinados muestran que en Argentina la casi totalidad de los niños entre 5 y 12 años de edad están escolarizados, no habiendo indicios de que ese nivel tenga comportamientos que acompañen de una u otra manera el ciclo económico. Por su parte los jóvenes mayores de 12 años optan cada vez más por estudiar solamente, frente a la alternativa: estudiar y trabajar y trabajar solamente. Un comportamiento inquietante puede verse para la cuarta alternativa: la de no estudiar ni trabajar. La serie examinada da cuenta de un descenso pronunciado en la proporción de jóvenes entre 13 y 17 años que se agrupan en esta categoría, pero un aumento igualmente pronunciado de jóvenes entre 18 y 24 que lo hacen. El fenómeno es mucho más fuerte entre las mujeres que entre los hombres.

B- Análisis dinámico

Los diferenciales por estrato socioeconómico del hogar (ESE o ESEH, en adelante) pueden apreciarse nítidamente en el Gráfico A3a. Los datos provienen del tercer relevamiento de un panel construido con las 4 ondas de la EPHP del período completo 1995-2003.

Nótese que las columnas más pronunciadas corresponden al grupo 1: Los jóvenes gastan la mayor parte de su tiempo en el estudio solamente. Las diferencias de altura de las columnas dentro de un mismo grupo dan cuenta de las disparidades según el ESEH. El estudio, como actividad excluyente, es más frecuente entre los niños/jóvenes en ESEH elevado; mientras que

³ Para mirar la tendencia de estos indicadores para un período más prolongado puede verse Paz (2004).

el trabajo como actividad única y el no estudio-no trabajo, de los hogares, corresponde más frecuentemente a los hogares ESE bajo.

En los tres grupos se aprecian fuertes disparidades entre géneros (Gráficos A3b y A3c). Las mujeres más que los varones, usan su tiempo para el estudio y menos para el trabajo remunerado como actividad única y excluyente. Una proporción también mayor de mujeres se ubica en el grupo 4. Este hecho hace sospechar acerca de la existencia de un no despreciable número de mujeres jóvenes residentes en hogares de ESE bajo y medio que aparecen en los relevamientos como ni estudiando ni trabajando, pero que en realidad podrían estar ocupadas en el desarrollo de actividades domésticas (Skoufias y Parker, 2006). La diferencia según estrato socioeconómico del hogar no es trivial: No existen diferencias por género en la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja residentes en hogares ESE alto. Las disparidades aparecen en los ESE medio y bajo: 3,6% varones contra 6,7% mujeres en el estrato medio, y 6,4% varones contra 11,8% en el estrato bajo.

Las diferencias en las matrices de transición presentadas en las tablas A6a y A6b tienen que ver con el grupo 4 de mujeres. En la primera están los hogares en el que el IFPAE cayó fuertemente (primer quintil de cambio en el IFPAE) y en la Tabla A6b, los hogares en los que el IFPAE cayó poco, no cambió o aumentó. El porcentaje de niñas/jóvenes que aparecen en el grupo 4 son: 7,4% en el primer grupo; de 5,7% en el segundo. Llama la atención que el grupo que estaría explicando esta mayor proporción es la de aquellas niñas/jóvenes que permanecen en ese estado de una onda a la siguiente y de las que pasan del trabajo para el mercado al grupo 4. En el caso de los varones no parecen haber disparidades llamativas.

C- La situación de los hogares en los que residen

Pero si tan importantes resultan los choques de ingresos para conocer la situación de los jóvenes en lo que hace a sus decisiones acerca del uso del tiempo, resulta conveniente

preguntarse cuán fuertes fueron los cambios ocurridos en el IFPAE entre las dos primeras ondas, las que por hipótesis, generaron una reacción en el comportamiento de los jóvenes. Interesa saber además si hay alguna diferencia según el quintil de ingreso del hogar en el momento de partida, que establezca alguna desigualdad en el comportamiento de los jóvenes.

Para contestar los interrogantes correspondientes a este apartado se han construido las tablas A7 y A8, en las que se muestran los cambios de la distribución total. La evidencia contenida en esta tabla no permite sostener que fueron los hogares más pobres los que vieron disminuidos más sus ingresos familiares. Por el contrario, los hogares clasificados en el quintil más bajo de la distribución del IFPAE en el momento 0, fueron los que entre el momento 0 y 1 registraron un aumento de un 11% en promedio de su IFPAE. En esta tabla se aprecia que los que más perdieron en términos relativos fueron los hogares del quintil 5: 15,9%.

Datos y metodología

Los datos usados en el análisis empírico provienen de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Puntual (EPHP). Se explotó con cierta intensidad el módulo de Educación, que está cubierto por las preguntas 54 a 58 bis del cuestionario individual de la encuesta mencionada⁴. Se trabajó con el grupo de 5 a 24 años de edad, cubriendo de esta manera, los años de escolaridad primaria (5 a 12), de escolaridad secundaria o media (13 a 17) y de educación superior (18 a 24). Este último tramo es un tanto más extenso que el habitual necesario para concluir estudios superiores de grado, pero se prefirió extender el plazo de inclusión en la muestra debido a la existencia de algunas carreras de una duración más prolongada que las tradicionales de 5 años.

⁴ Se pregunta en ese módulo la capacidad para leer y escribir, la asistencia actual, el nivel al que asiste o asistió, la carrera que cursa o cursó, la completitud del nivel y el último grado aprobado para los que contestaron que cursan actualmente. A partir del año 1998 se tiene información de la propiedad estatal/privada del establecimiento educativo. Todos estos datos hablan de la educación formal o estructurada.

Una vez seleccionados estos individuos se construyeron paneles dinámicos para el período 1995-2003, dado que se cuenta para el mismo con interesante información para muchas ciudades importantes de la Argentina. En la Tabla A.1 se informa acerca de la estructura final de los paneles, como así también de la tasa de atrición que evidencian los datos usados en las estimaciones econométricas⁵. Con respecto a esta última cabe recordar en este momento que la estructura de rotación de la EPHP es la denominada rotación por cuartos, lo que significa que en cada onda se renueva el 25% de la muestra. De aquí surgen los porcentajes de rotación “teóricamente correctos” como se los denomina en la Tabla A1, y que dan pie para el cálculo de las tasas de atrición. Como es de esperar, la atrición aumenta conforme la muestra se prolonga en el tiempo y no se registran variaciones de monta entre los paneles incluidos en el estudio. Una manera de interpretar la limitación que este fenómeno impone al análisis surge de comparar los porcentajes de la última columna. Así, si el examen se concentra en los niños/jóvenes que quedan el período completo de cuatro ondas, lo teóricamente posible sería el trabajar con el 25% de los entrados en la onda 0; en realidad se termina trabajando con el 15,4%, comportando una pérdida de 9,6 pp. De esos valores surge la tasa de atrición: lo perdido (9,6) sobre lo teóricamente posible (0,25 o 25%) arroja la tasa de atrición: 38,4% para el último tramo del panel.

A- Método econométrico

Se estimaron dos grandes grupos de regresiones: a) las que tuvieron como propósito básico y fundamental estudiar la estructura del uso que los jóvenes hacen del tiempo; y b) los resultados alcanzados en cuanto a logros académicos. El primer grupo de regresiones responde a la siguiente estructura:

$$z_{it} = \Delta IFPAE_{t-1,t} \Xi + X_{it} \theta + T_{it-1} \xi, \quad [1]$$

⁵ En realidad no es del todo correcto usar la palabra atrición, dado que la misma denota un juicio de valor, al suponer que el fenómeno obedece a alguna causa ligada a cuestiones socioeconómicas y no sólo al puro azar. Cuando no se corrige por atrición se asume esta última situación.

donde el subíndice i se refiere a la unidad de observación (jóvenes) y el t (o $t-1$), a la fecha en que es medida la variable correspondiente. La variable a explicar está en estado latente y su valor es el resultado de la evaluación de utilidad que hace el joven acerca del uso de su tiempo: estudiar solamente, trabajar y estudiar, sólo trabajar, no trabajar ni estudiar. La dicotomización de esta variable latente permite, como se verá más abajo, definir el modelo empírico a estimar. Entre las variables explicativas figura una destinada a capturar el cambio en el ingreso familiar, X_{it} que es una matriz que contiene una columna de unos y k determinantes del uso del tiempo, Ξ y θ son los parámetros a estimar. T_{it-1} es una matriz de dimensión $n \times 1$, que representa los estados en el uso del tiempo en el período previo. Se definen sendas variables *dummies* para tales estados. Por su parte, ξ un vector columna ($\ell \times 1$) con los parámetros a estimar.

Los parámetros de interés se estiman por máxima verosimilitud a partir de la especificación probit siguiente:

$$T_{it} = \frac{1}{2\pi^{1/2}} \int_{-\infty}^{z_{it}} \exp(-s^2/2) ds + u_{it} = \Phi(\Delta IFAE \Xi + X_{it} \theta + T_{it-1} \xi) + u_{it} . \quad [2]$$

T_i es una variable latente no observada que, en términos genéricos, puede asumir los valores:

$$T_{it} = j \text{ si la persona } i \text{ está en el estado } j. \quad [3a]$$

$$T_{it} = k \text{ en caso contrario.} \quad [3b]$$

Una vez obtenidos los parámetros y definido el joven representativo, pueden computarse las probabilidades buscadas, que vienen dadas por:

$$t_{jk} = \Pr(T_{it} = j / T_{it-1} = k; \Delta IFAE; X_{it}). \quad [4]$$

Las probabilidades que se desean obtener requieren estimar ℓ regresiones según el modelo definido en [1] y las condiciones [3a] y [3b]: Si j representa el estado *estudiando solamente* en t , $T_{it} = 1$ si el joven está estudiando y $T_{it} = 0$ en caso contrario (estudiando y trabajando,

trabajando solamente o ni trabajando ni estudiando): regresión 1. Si j representa el estado *estudiando y trabajando* en t , $T_{it} = 1$, si el joven está estudiando y trabajando y $T_{it} = 0$ en caso contrario (estudiando solamente, trabajando solamente o ni trabajando ni estudiando): regresión 2. Y así. Dando valores concretos a $T_{i,t-1}$, de la primera regresión se pueden calcular las probabilidades t_{ee} , t_{et} , t_{et} y t_{noenoi} ; y las demás. Debe quedar claro que el número ℓ de regresiones se expande a la cantidad de estados posibles.

La estructura general de los modelos para analizar los rendimientos (cuyos parámetros son estimados también por máxima verosimilitud con una probit) puede ser escrita como:

$$R_{it,t+2} = \Delta IFPAE_{t-1,t} \Xi + X_{it} O + \varepsilon_i . \quad [5]$$

Donde $R_{it,t+2}$, es el resultado alcanzado por el i -ésimo joven entre las ondas t y $t+n$, en términos de avance del grado académico. Se ha cuidado que t corresponda siempre a dos años consecutivos (1997 versus 1998, por ejemplo), por lo que las ondas incluidas para la comparación fueron seleccionadas según este criterio. (Ver el apartado siguiente y la Tabla A.2, Apéndice de Tablas.) El modelo implica que este resultado dependerá de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) entre los momentos $t-1$ y t ($\Delta IFPAE_{t-1,t}$) y de otros condicionantes (X_{it}), no menos importantes para el fenómeno en sí, pero sí para los objetivos de esta investigación: ingreso y estrato social del hogar, edad del joven, género, etc. En [2], Ξ , y O , son parámetros a estimar⁶.

B – Variables a explicar

Dado que el objetivo de esta investigación es saber en qué medida los choques adversos al bienestar que enfrentan los hogares repercuten en la escolaridad de menores, quedan definidas las variables cuyo comportamiento se pretende explicar: a) Variables que tienen que ver con

⁶ En la matriz X hay también una columna de unos, lo que implica que los modelos econométricos son estimados, sin excepción, incluyendo el término constante.

la asistencia a la escuela o a alguna institución educativa; b) las que tienen que ver con el rendimiento dentro de la escuela para los que están actualmente asistiendo.

La decisión de estudiar está estrechamente vinculada a la de usar el tiempo en otras actividades tales como el trabajo. La clasificación de los cuatro grupos mencionados antes (trabajan, estudian, estudian y trabajan y no estudian ni trabajan) permite definir otras categorías analíticas: estudian (grupo 1 y grupo 2), y trabajan (grupo 2 y grupo 3). Además, como pudo apreciarse en el análisis descriptivo, adquiere interés diferenciar el problema por género de los menores y por el grupo de edad al que pertenecen. También, y tal como lo alertaba la literatura sobre la temática, se considerará el estrato socioeconómico de la familia usando para ello el nivel educativo del jefe. Se distinguirán de esta manera tres grupos: bajo (jefes sin instrucción y con primaria incompleta), medio (jefes con primaria completa y secundaria incompleta) y alto (jefes con instrucción secundaria completa o más).

Para la evaluación del rendimiento dentro de la escuela de los que actualmente asisten se tomó como indicador la pregunta 58 bis del cuestionario individual de la EPHP. De todos los que dijeron no haber completado el nivel al que asisten, se averiguó el último grado aprobado en el nivel al que asisten actualmente. El momento base para la medición fue la onda 3 de cada uno de los 14 paneles dinámicos (Tabla A1). Se seleccionó a todos los individuos que dijeron asistir en ese momento, se observó el último grado aprobado y se buscó la información del año anterior en la onda 1 de cada uno de los 14 paneles dinámicos. Claro que esta decisión surgió luego de un cuidadoso examen de las posibilidades de cálculo. Tal como se muestra en la Tabla A.2, no resulta trivial las ondas que pueden seleccionarse para conocer el avance académico de los individuos: Son válidas sólo las que contienen datos de años diferentes. En la última columna de la Tabla A.2 se puede ver que las únicas ondas comparables a lo largo de todo el período son 0 con 3 y 1 con 3. De ambas posibilidades se seleccionó 1 con 3 debido

a la necesidad de conocer el derrotero académico luego de presentado el choque, el que es evaluado entre las ondas 0 y 1 (véase apartado siguiente).

Mediante este procedimiento se construyó una variable *dummy* de avance académico. Se calculó la diferencia de años completados entre las ondas 1 y 3, se calificó con 1 a todos aquellos individuos para los cuales la diferencia fue al menos de 1 año, y con 0 a todos aquellos que arrojaron valores menores que 1. La posibilidad de que existan individuos que arrojen diferencias mayores que la unidad es cierta: hay algunos que rinden las materias libres y avanzan realizando más de un año académico en un año civil.

C- Variables explicativas

La variable explicativa (VEx) más importante es el choque que afecta el bienestar hogareño. Se va a considerar aquí que un hogar enfrenta un choque adverso si el ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) disminuye fuertemente. La definición de “caída fuerte” deriva del procedimiento siguiente: se calcula el cambio en el logaritmo natural del IFPAE entre las ondas iniciales, y con los valores obtenidos se construyen quintiles de cambio del logaritmo del IFPAE. De esta manera, el quintil 1 representa caídas fuertes y el quintil 5, aumentos fuertes. Los quintiles 2 y 4 representan caídas y aumentos moderados, respectivamente, mientras que el quintil 3 es el que contiene los valores del IFPAE que cambiaron poco o nada entre ondas. Entonces, toda vez que se hable de caída fuerte debe interpretarse las que se reúnen en el quintil 1 de la distribución del cambio en el IFPAE.

Las demás VEx surgen de un compilado de las tratadas en la literatura teórica y empírica y de las posibilidades que ofrece la EPHP. Las dimensiones cubiertas tienen que ver con las del propio niño/joven, con las de su entorno familiar y con las del entorno social y económico en el que reside su hogar. De la primera dimensión se incluyeron: los grupos de edad, la edad individual y su cuadrado y el sexo. De la dimensión hogareña: el nivel de ingresos del hogar,

la educación de los padres considerada separadamente, la condición de ocupación de los padres y la cantidad de fuentes de ingreso del hogar. De la dimensión social se calcularon salarios potenciales de jóvenes por ciudad, se incluyeron *dummies* de la región de residencia y otras tantas para identificar el panel en el que estuvo presente el niño/joven. A continuación se comentarán algunos temas relacionados con algunas de las variables, priorizándose aquellas cuyo cálculo y/o inclusión requiera de una aclaración.

Tal es el caso del cuadrado de la edad. Se sabe que la asistencia escolar sigue un patrón con forma de U invertida: es baja antes de los 6 años de edad, luego, entre los 6 y los 12 alcanza una meseta aproximándose a la unidad, y a partir de allí desciende bruscamente hasta alcanzar un valor cercano a cero hacia los 30-35 años de edad. Para capturar esta forma parabólica de la asistencia escolar es que se incluye esta variable. Pero se ha considerado también un efecto paramétrico importante: la asistencia escolar cambia estructuralmente de acuerdo a los niveles educativos a los que se asiste. En la Argentina, hasta la fecha de redacción del presente informe, la escolaridad primaria es universal y obligatoria, por lo que no llama la atención encontrar tasas de asistencia cercanas a la unidad (o a cien en la escala del 0 a 100) para ese nivel educativo. En la escolaridad secundaria y superior no sólo se flexibiliza la obligatoriedad legal, sino que el salario sombra comienza a aumentar marcada y monótonamente, con lo que la asistencia escolar se encarece proporcionalmente, disminuyendo por esta forma de efecto sustitución.

Demás está decir que el ingreso del hogar es una variable que no puede faltar en las regresiones. Es quizá la variable más estudiada en la literatura, pues refleja los condicionamientos sociales y económicos sobre el campo educativo. Aquí se ha tomado el quintil del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) como un indicador del nivel de ingresos del hogar.

La educación de los padres tiene importancia por varios motivos. Son muchos los estudios que establecen una liga entre la educación de los padres y la valoración que los mismos hacen de la inversión en educación. Suele considerárselas separadamente dado que el efecto que esta ejerce sobre la escolaridad de los niños dependerá de la relación de fuerzas y de poder dentro del hogar. De la dimensión hogareña se han incorporado también variables relacionadas con la relación de los padres con el mercado laboral y con la cantidad de fuentes de ingresos para aproximar el tema de la diversificación de activos.

Para evaluar la importancia de los factores del entorno social y económico se ha considerado importante calcular los salarios potenciales para el grupo de jóvenes entre 15 y 24 años de edad por aglomerado urbano. Como cualquier otro salario potencial, éste surgió del producto del logaritmo natural de la tasa salarial por la probabilidad de estar ocupado. Se calculó ese salario por género, por onda y por aglomerado y se obtuvo el promedio por ciudad para el período 1995-2003. Este salario cumple también la importante función de ser el observado o esperado por padres y jóvenes como el costo alternativo de otras actividades diferentes al trabajo. También se han considerado la región de residencia y el panel en el que el joven permaneció en la muestra.

Resultados de las estimaciones

En la Tabla A9 se describen sucintamente las variables usadas en el análisis empírico. Las ocho primeras son las variables a explicar, y las siguientes, los regresores o variables explicativas (VEx). De las primeras puede decirse que aproximadamente un 81% de los jóvenes incluidos en la muestra estudian y un 21% trabajan. El que la suma de estas cifras arroje un valor superior a 100 implica que hay un grupo de jóvenes que realiza estas dos actividades conjuntamente. Es por ello que en la clasificación siguiente se distingue a los que sólo estudian (75%), estudian y trabajan (6%), que sólo trabajan (15%) y que no estudian ni

trabajan (4%). Estas cifras difieren claramente entre sexos y por estrato socioeconómico del hogar (ESE o ESEH, en adelante) de residencia: el estudio como actividad única y excluyente es más frecuente entre las mujeres (comparando hombres y mujeres) y entre los jóvenes que viven en hogares de ESE elevado (comparando jóvenes de ambos sexos según ESE). También es más frecuente entre las mujeres el que no estudien ni trabajen, teniendo el ESEH un gran poder de diferenciación: más del 8% de los jóvenes que están en esta situación pertenecen al estrato bajo contra menos de un 2% de los jóvenes de ESEH elevado. El trabajo para el mercado es una actividad más típicamente masculina, existiendo también importantes diferencias según estrato socioeconómico del hogar. En el estrato más pobre es más común hallar a jóvenes, ya sea trabajando solamente, o combinando el trabajo remunerado con el estudio.

A manera de síntesis puede decirse que toda esta evidencia sugiere:

- a. El trabajo remunerado como actividad única y excluyente es más común entre los jóvenes varones de estrato socioeconómico bajo.
- b. Las mujeres y los jóvenes de ambos sexos residentes en hogares ESE bajo, se dedican mayoritariamente a actividades domésticas. Hay muchos elementos que intervienen para que este resultado aparezca; entre ellos puede que figure la ayuda para la casa y el embarazo adolescente⁷.

Las VEx que muestran la proporción de hogares en cada quintil de cambio rondan el 20% por construcción. Cualquier diferencia con esa cifra teórica puede deberse a la naturaleza diferente de la unidad de análisis: los quintiles fueron construidos con información del hogar, mientras que la unidad analítica ahora es el joven.

⁷ Al respecto puede consultarse CEPAL/CELADE (2000).

Los jóvenes viven en hogares donde más del 55% de los cónyuges se declara inactivo, y un 8% de los jefes aparece como desempleado. Estos porcentajes son muy diferentes según el estrato socioeconómico: la proporción de cónyuges inactivos disminuye conforme aumenta el ESE del hogar y mientras que en los hogares con ESE bajo más de un 15 de los jefes se declara desempleado, sólo un 3,6% aparece en ese estado en los hogares ESE alto. No existen disparidades importantes en la tasa de desocupación de los cónyuges según estrato socioeconómico del hogar. Sí se detectan fuertes contrastes en el nivel educativo de jefes y cónyuges según el ESEH. En los hogares ESE bajo, la educación del cónyuge supera ampliamente la del jefe; en los hogares ESE alto, se visualiza diferencia a favor de los jefes. La distancia en años de escolaridad promedio es más elevada entre ESE alto y medio, que la registrada entre ESE medio y bajo.

A- ¿Estudiar o trabajar?

En la Tabla A10 se muestran las regresiones relacionadas con estas decisiones. Puede verse que las caídas fuertes del IFPAE impactan fuerte y negativamente sobre la probabilidad de asistir a la escuela, independientemente de que el niño/joven decida estudiar solamente o combinar el estudio con el trabajo, ambos grupos están subsumidos en este “estudiar”. La significancia de la relación es elevada para ambos sexos y si bien se aprecia una reacción más fuerte por parte de las mujeres, el intervalo del parámetro estimado para los varones incluye el valor del parámetro estimado para las mujeres, y el *test* de significación de la diferencia no permite rechazar la hipótesis de igualdad de los efectos a los niveles usuales (1%, 5% y 10%).

La probabilidad de trabajar o de buscar trabajo activamente está también negativa y significativamente relacionada con las caídas del IFPAE para el conjunto de jóvenes. Sin embargo, al diferenciar por género se encuentran algunas sorpresas: la probabilidad de trabajar de los varones no se ve afectada por caídas en el IFPAE, mientras que la

correspondiente a mujeres, está negativa y fuertemente afectada. Al parecer este movimiento compensado, hace que en el agregado el efecto termine suavizando la reacción a nivel del conjunto. En suma, por alguna razón, **los** jóvenes no responden como trabajadores añadidos⁸, mientras que **las** jóvenes sí lo hacen, pero orientadas al trabajo hogareño. Desde el punto de vista conceptual, esto aportaría evidencias a favor de la hipótesis siguiente: al producirse el choque de ingresos los jóvenes destinan más tiempo al mercado de trabajo y las jóvenes a las actividades domésticas, que está demás decirlo, constituye otro tipo de trabajo: el no remunerado. Si se combinan estos resultados con los de la regresión anterior, puede concluirse que las caídas fuertes en el IFPAE generan mayores responsabilidades domésticas para las mujeres jóvenes, y repercuten sobre las tasas de asistencia a la escuela. Esto alerta acerca de los costos de largo plazo de las caídas del ingreso familiar y de sus diferencias por género.

Buena parte de la literatura sobre la participación laboral y el estudio de los jóvenes, advierte acerca de los determinantes que provienen del estrato socioeconómico del hogar. Por ello se han corrido regresiones separadas por ESEH, cuyos resultados no se muestran en este informe. Puede verse que la caída del IFPAE incide en la escolaridad de los jóvenes que residen en hogares ESE bajo, y, con menos intensidad, en los hogares ESE medio. No es significativo el impacto de las caídas del ingreso en hogares ESE alto. El efecto promedio en los hogares ESE bajo es cuatro veces más fuerte que el que ocurre en los hogares ESE medio. Como generalización puede decirse que las caídas del ingreso disminuyen su importancia a medida que aumenta el ESEH, hasta diluirse en los hogares ESE elevado.

En estas mismas regresiones puede verse los hogares ESE medio son los únicos que acusan un efecto significativo y negativo. Dicho de una manera diferente, mientras que las caídas del

⁸ Esta afirmación es un tanto arriesgada si se toma la idea de “trabajador añadido” o “trabajador agregado” como aquel que sale al mercado laboral con el fin de aplanar el consumo del hogar. Los datos disponibles no permiten conocer el motivo por el que el joven se activa y que, según la literatura, puede obedecer a una razón altruista (ayudar a la familia en momentos difíciles) o una egoísta (tener dinero para gastos propios, dinero que, por su parte, era antes del choque de ingresos provisto por los progenitores).

IFPAE ejercen influencia en la participación laboral de los jóvenes que residen en hogares ESE medio, en los demás sectores no resulta significativo a los niveles usuales. No obstante, como puede verse en la Tabla A10, el efecto del cambio del IFPAE sobre la probabilidad de participar es claramente diferente por género. Una caída fuerte del IFPAE, aumenta palmariamente la probabilidad de participar de los varones residentes en hogares ESE bajo y pierde relevancia al amentar el nivel económico y social de los hogares. La probabilidad de participar de las mujeres por su parte, se reduce de manera muy fuerte también en los hogares con ESE bajo, aunque se mantiene a un nivel claramente menor en los hogares ESE medio. Desde un punto de vista conceptual puede decirse que los hogares pobres recurren al trabajo de menores ya sea en el mercado o en labores domésticas y que eso implica costos de largo plazo, también desigualmente repartidos por ESEH, en términos de asistencia a la escuela.

B- ¿Estudiar solamente, trabajar solamente o qué?

Para analizar el uso del tiempo, se han agregado como regresores, cuatro términos de interacción entre las caídas del ingreso familiar y el estrato socioeconómico del hogar (Tabla A11). Debe recordarse que *inter11* es el producto de la *dummy* que identifica a los hogares en los que el IFPAE cayó mucho, con la *dummy* que identifica a un hogar ESE bajo. Esto es, *inter11* toma valor 1 si la caída fuerte del ingreso se produce en un hogar de estrato socioeconómico bajo. Así fueron definidas los otros términos: *inter12*, caída fuerte del IFPAE en hogares ESE medio, *inter21*, caída moderada, hogares ESE bajo e *inter22*, caída moderada en hogares ESE medio.

La probabilidad de un joven de asistir a la escuela no se ve afectada por una caída en el IFPAE. Hay, sin embargo, una evidencia un tanto suave, que muestra reacción por parte de las caídas moderadas en los hogares ESE medio. Sí resulta insoslayable, por cierto, los diferenciales por género en este caso: Las caídas fuertes del IFPAE, influyen negativamente

en la probabilidad de estudiar de los varones y de las mujeres que residen en ESE bajo en los que el IFPAE cayó, y no afecta la probabilidad de las mujeres de asistir en términos generales. Estos hallazgos se habían visto ya en el examen de las medias muestrales, pero ahora se corrobora su robustez, pues se está controlando por un conjunto de variables, que podría haber hecho del vínculo una correlación espuria.

La combinación estudio-trabajo, tampoco parece verse afectada por caídas fuertes en el IFPAE. Hay evidencias sin embargo, acerca de que las caídas moderadas del IFPAE estarían reduciendo la probabilidad de realizar estas actividades conjuntamente. La evaluación de las disparidades por género arroja nuevamente luz sobre esta cuestión. Las caídas fuertes del IFPAE reducen la probabilidad de estudiar y trabajar de las mujeres y no ejercen influencia en los varones. Las caídas moderadas del IFPAE reducen la probabilidad de estudiar y trabajar de varones y no modifican la de las mujeres. Debe recordarse que el promedio muestral de jóvenes para esta variable era bajo (6%) y no mostraba diferencias entre sexos. Lo analizado con los resultados de la regresión permite decir que las caídas bruscas del IFPAE apartan a las mujeres de este tipo de actividad conjunta (aunque faltan elementos aún para juzgar qué hacen estas mujeres con su tiempo) y en los hombres no provoca modificaciones de monta.

La respuesta parece encontrarse al analizar la probabilidad de dedicar todo el tiempo sólo al trabajo. De nuevo: la probabilidad de trabajar solamente para el total de la población de jóvenes, no se ve afectada por las caídas del ingreso, aunque se aprecian diferencias marcadas por género. Las caídas (tanto fuertes como moderadas) del IFPAE aumentan significativamente la probabilidad de los jóvenes varones de participar en el mercado laboral, y no modifican en absoluto la probabilidad de las mujeres. Sin embargo, las caídas fuertes en hogares de estrato socioeconómico bajo y medio, sí impactan —disminuyéndola— la probabilidad de las mujeres jóvenes de participar en el mercado de trabajo.

La última actividad evaluada en estas regresiones, tiene que ver con el grupo de los que no estudian ni trabajan. Se examinarán directamente los diferenciales por género, pues son éstos los resultados que presentan mayor interés dada la significancia estadística que para el total, parece anularse. Las caídas fuertes del IFPAE afectan positivamente la probabilidad de los jóvenes varones de pertenecer a este grupo de los que no estudian ni trabajan y no ejerce efecto entre las mujeres. Las caídas moderadas impactan sobre los dos sexos con el mismo signo. Luego pueden verse algunos comportamientos interesantes, dispares según el estrato socioeconómico en el que se produce la caída del IFPAE, para las mujeres en especial: nótese que las caídas del IFPAE (sin interesar si son fuertes o moderadas) provocan aumentos en la propensión de las jóvenes de pertenecer a este grupo en los hogares con ESE más bajo de la población. Esto implica que las jóvenes residentes en hogares de ESE bajo se dedican más a “no hacer nada” cuando el IFPAE cae. Esto podría interpretarse en el sentido de los resultados obtenidos por Skoufias y Parker (2006): en estos hogares se presenta un efecto del trabajador adicional en términos de trabajo doméstico, probablemente impulsado por la salida de las mujeres al trabajo remunerado. El fenómeno para el sexo masculino podría interpretarse en un desaliento y estaría provocando verdadera exclusión social.

C- Impactos sobre el rendimiento

En el apartado anterior se examinó el impacto que las caídas del IFPAE provocan en ciertos resultados visibles y extremos de la acumulación de capital humano, como lo es el uso que los niños/jóvenes hacen de su tiempo. Hay, sin embargo, ciertos aspectos no claramente mostrados por los datos de uso del tiempo, ni de deserción, y que son igualmente importantes para entender el proceso educativo. En este caso se ha indagado uno de esos aspectos: el relacionado con la probabilidad de que un joven pueda avanzar un grado más en la escala académica.

Al respecto se corrieron regresiones diferenciando por nivel educativo cursado por los respondentes (primario, secundario o medio). También se estimaron regresiones para varones y mujeres. Los resultados (Tabla A12) muestran que la probabilidad de avanzar un grado más está fuerte y negativamente relacionado con las caídas fuertes del IFPAE, en ambos niveles. Las caídas moderadas no estarían afectando el progreso en la escuela.

Los diferenciales por género resultan muy importantes. La mayor dificultad para lograr un año más de educación es sólo palpable para la población masculina; las niñas y las jóvenes, por el contrario, no presentan relación entre las caídas del IFPAE y la probabilidad de completar un año más de educación. Para el caso de los varones, ambos, los que asisten a la educación primaria y media se ven afectados por las caídas del IFPAE, y no sólo las caídas fuertes sino las caídas moderadas también.

Otros resultados de las regresiones – La probabilidad de completar un grado en el nivel primario no depende del ingreso hogareño. Además, se percibe que la educación de la madre y del padre impactan positiva y significativamente en esta variable, al igual que la inactividad materna. La probabilidad de completar un grado más aumenta para aquellos hogares que tienen una mayor cantidad de fuentes de ingresos (variable usada como un indicador de diversificación de activos). Para el nivel secundario, las mujeres demuestran tener una probabilidad marcadamente mayor que los varones de completar una año más, a igualdad de las otras condiciones. Para este nivel además, adquiere importancia el ingreso familiar: el rendimiento mejora conforme aumenta este ingreso. La educación de la madre sigue ejerciendo un efecto importante y positivo.

Conclusiones

El objetivo de este estudio fue examinar si existe alguna relación entre los cambios en el ingreso de la familia en la decisión que los jóvenes hacen del uso de su tiempo, en especial en

lo atinente a la escolaridad. Del conjunto de actividades tomadas en cuenta para estudiar los usos que los jóvenes hacen del tiempo se encontró que el estudio como actividad única es más común entre las mujeres, mientras que el trabajo entre los varones. No se hallaron diferencias genéricas entre aquellos que dedican el tiempo a ambas actividades, siendo este un porcentaje relativamente bajo. También se encontró que en los hogares más pobres es más común encontrar jóvenes dedicando su tiempo sólo al trabajo remunerado.

La probabilidad de los jóvenes de estudiar se ve afectada significativa y negativamente por las caídas del ingreso de la familia, con independencia del género. A nivel del conjunto de la población juvenil, las caídas fuertes del ingreso familiar parecen afectar poco la probabilidad de trabajar, aunque cuando se discrimina por género, se aprecia un muy fuerte impacto en la probabilidad de las mujeres, asociada, quizá, a mayores responsabilidades domésticas. Se encontraron evidencias también, acerca de que los hogares de estrato socioeconómico bajo usan la escolaridad de sus menores como una estrategia para suavizar consumo, pero este comportamiento no resulta exclusivo del estrato. Sí pudo verse que el comportamiento frente al estudio y al trabajo difiere según estrato de acuerdo al género de los jóvenes. Así, los sectores más pobres de la población usan el trabajo para el mercado de los varones y el trabajo doméstico de las mujeres para suavizar consumo, y por eso mismo, ajustan con la escolaridad con mayor fuerza que lo observado para los hogares de estratos más altos.

El análisis desagregado de los usos del tiempo por parte de los jóvenes, permitió ver una significativa sensibilidad de la probabilidad de estudiar de los varones ante caídas fuertes del ingreso familiar. Las mujeres, por su parte, se mostraron sensibles a caídas del ingreso familiar en cuanto a combinar estudio y trabajo. Las caídas fuertes del ingreso del hogar impactan positivamente en la probabilidad de los varones de formar parte de la fuerza laboral y cuando éste cambio se produce en los hogares de estrato socioeconómico bajo, impacta también disminuyendo la probabilidad de las jóvenes de trabajar para el mercado y

positivamente de no trabajar ni estudiar. Esto incita a pensar en la posible existencia de un efecto de trabajador adicional en labores domésticas.

Los rendimientos en la escuela de los varones de los niveles primario y secundario, se ven afectados por caídas en el ingreso familiar. Estos rendimientos se vieron reflejados aquí por la probabilidad de completar un año más ya sea en el nivel primario o secundario. En todos los casos resulta muy importante la diferenciación por género, brindando los análisis desagregados conclusiones que pueden generar errores en las medidas de política adecuadas para cambiar el curso de los acontecimientos.

Referencias

- Akabayashi, H. y Psacharopoulos, G. (1999): “The Trade-off between Child Labour and Human Capital Formation: A Tanzanian Case Study”, *The Journal of Development Studies*, 35 (5): 120-140.
- Basu, K.; Genicot, G. y Stiglitz, J. (1998): *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, World Bank Working Papers, <http://econ.worldbank.org/docs.820.pdf>.
- Basu K. y Phan, H. (1998): “The Economics of Child Labor”, *The American Economic Review*, 88 (3): 412-427.
- Beegle, K.; Dehejia, R. y Gatti, R. (2003): *Child Labor, Crop Shocks, and Credit Constraint*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 10088. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w10088>.
- Bertranou, F. (2000): Comentario al trabajo *On the measurement of unfairness. An application to high school attendance in Argentina*, de Leonardo Gasparini. Anales, Asociación Argentina de Economía Política. También disponible en: www.aep.org.ar/anales.
- Comisión Económica para América Latina/Centro Latinoamericano de Demografía (CEPAL/CELADE, 2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Santiago.

- de Ferranti, D.; Perry, G.; Gill, I. y Servén, L. (2000): *Hacia la seguridad económica en la era de la globalización*. Puntos de vista. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Banco Mundial, Washington D. C.
- Duryea, S. y Arends-Kuenning, M. (2001): *School Attendance, Child Labor and Local Markets in Urban Brazil*, paper presentado en la conferencia Crises and Disasters: Measurement and Mitigation of their Human Costs, IADB-IFPRI.
- Fiszbein, A.; Giovagnoli, P. y Adúriz, I. (2002): *La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares*. Documento de trabajo N.1/02 25142, Banco Mundial. Disponible en: www.bancomundial.org.ar.
- Gasparini, L. (2000): *On the measurement of unfairness. An application to high school attendance in Argentina*. Anales, Asociación Argentina de Economía Política. Disponible en: www.aaep.org.ar/anales.
- Gaviria, A. (2001): *Household Responses to Adverse Income Shocks in Latin America*, Inter-American Development Bank, Working Paper #455, Washington, D. C.
- King, E. y Lillard, L. (1987): “Education Policy and Schooling Attainments in Malaysia and the Philippines”, *Economics of Education Review*, 6 (2): 167-181.
- Kochar, A. (1995): “Explaining Household Vulnerability to Idiosyncratic Income Shocks”, *The American Economic Review*, 85 (2): 159-164.
- Paz, J. (2004): *Education, gender and youth in the labor market in Argentina*. CEMA, Working Paper N° 272, Buenos Aires. <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/>.
- Paz, J. (2006): Nueva visita el efecto del trabajador adicional en la Argentina. CEMA, Working Paper N° 331, Buenos Aires. <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/>.
- Paz, J. (2007): *Estrategias laborales de hogares nucleares y recomposición de ingresos después de un shock. Argentina, 1995-2003*. CEMA, Working Paper N° 360, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/>.
- Ravallion, M. y Wodon, Q. (2000): “Does Child Labour Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy”, *The Economic Journal* 110: C158-C175.
- Schady, N. (2002): *The (positive) Effect of Macroeconomic Crises on the Schooling and Employment Decisions of Children in a Middle-Income Country*, The World Bank, Policy Research Working Paper 2762, Washington D. C.
- Skoufias, E. y Parker, S. (2006): “Job loss and family adjustments in work and schooling during the Mexican peso crisis”, *Journal of Population Economics*, 19: 163-181.
- Taubman, P. (1989): “Role of Parental Income in Educational Attainment”, *The American Economic Review*, 79 (2): 57-61.

Apéndice 1: Tablas

Tabla A1

Tasa de desgranamiento (atrición) por comienzo y fin de la ventana de observación, según nomenclatura. Principales ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

| Panel | Comienzo | Fin | Porcentaje de individuos que permanecen en la muestra (%) y tasas de atrición (%) | | | | | |
|-----------------|---------------|------------------|---|-------|-------|------|------|------|
| | | | 0 y 1 | 1 y 2 | 2 y 3 | (a) | (b) | (c) |
| 1 | Mayo (M) 1995 | Octubre (O) 1996 | 62,1 | 32,6 | 17,1 | 17,2 | 34,8 | 31,4 |
| 2 | O 1995 | M 1997 | 56,8 | 38,4 | 18,0 | 24,3 | 23,3 | 27,9 |
| 3 | M 1996 | O 1997 | 55,0 | 33,8 | 15,6 | 26,6 | 32,5 | 37,5 |
| 4 | O 1996 | M 1998 | 61,0 | 37,3 | 15,6 | 18,6 | 25,4 | 37,7 |
| 5 | M 1997 | O 1998 | 63,5 | 35,1 | 13,8 | 15,4 | 29,8 | 44,6 |
| 6 | O 1997 | M 1999 | 57,0 | 29,9 | 11,3 | 23,9 | 40,1 | 54,7 |
| 7 | M 1998 | O 1999 | 58,4 | 31,2 | 14,8 | 22,1 | 37,5 | 40,9 |
| 8 | O 1998 | M 2000 | 56,7 | 35,1 | 14,0 | 24,4 | 29,7 | 44,0 |
| 9 | M 1999 | O 2000 | 65,0 | 34,9 | 16,5 | 13,4 | 30,3 | 33,8 |
| 10 | O 1999 | M 2001 | 55,7 | 34,5 | 14,8 | 25,7 | 30,9 | 40,8 |
| 11 | M 2000 | O 2001 | 63,4 | 36,2 | 16,8 | 15,5 | 27,7 | 32,8 |
| 12 | O 2000 | M 2002 | 60,8 | 37,4 | 17,6 | 18,9 | 25,2 | 29,7 |
| 13 | M 2001 | O 2002 | 63,7 | 39,0 | 17,1 | 15,1 | 22,0 | 31,5 |
| 14 | O 2001 | M 2003 | 63,0 | 36,8 | 12,4 | 15,9 | 26,5 | 50,3 |
| Promedio simple | | | 60,2 | 35,2 | 15,4 | 19,8 | 29,7 | 38,4 |

Nota: Las tasas de atrición se calculan dividiendo el porcentaje observado de pérdida sobre le teóricamente correcto. Así, el denominador de la columna (a) es 0,75, el de la (b) 0,5; y el de la (c) 0,25.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Puntual (EPHP).

Tabla A2

Comparaciones posibles para medir avances de grado de la población infanto/juvenil que asiste.

| Panel | Ondas | | | | Comparaciones posibles |
|-------|--------|--------|--------|--------|------------------------|
| | 0 | 1 | 2 | 3 | |
| 1 | M 1995 | O 1995 | M 1996 | O 1996 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 2 | O 1995 | M 1996 | O 1996 | M 1997 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 3 | M 1996 | O 1996 | M 1997 | O 1997 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 4 | O 1996 | M 1997 | O 1997 | M 1998 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 5 | M 1997 | O 1997 | M 1998 | O 1998 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 6 | O 1997 | M 1998 | O 1998 | M 1999 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 7 | M 1998 | O 1998 | M 1999 | O 1999 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 8 | O 1998 | M 1999 | O 1999 | M 2000 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 9 | M 1999 | O 1999 | M 2000 | O 2000 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 10 | O 1999 | M 2000 | O 2000 | M 2001 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 11 | M 2000 | O 2000 | M 2001 | O 2001 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 12 | O 2000 | M 2001 | O 2001 | M2002 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |
| 13 | M 2001 | O 2001 | M2002 | O 2002 | 1-2/1-3/0-2/0-3 |
| 14 | O 2001 | M2002 | O 2002 | M 2003 | 0-1/1-3/2-3/0-3 |

Fuente: Construcción propia.

Tabla A.3

Proporción de jóvenes que asiste a un establecimiento educativo por estrato de ingreso del hogar y grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Más pobres (quintil 1) | | | Más ricos (quintil 5) | | | |
|----------|-------|-------|-------|------------------------|-------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,997 | 0,799 | 0,442 | 0,996 | 0,685 | 0,335 | 1,000 | 0,950 | 0,641 |
| | 2 | 0,997 | 0,807 | 0,446 | s/d | s/d | s/d | s/d | s/d | s/d |
| 1996 | 1 | 0,996 | 0,835 | 0,481 | 0,995 | 0,692 | 0,326 | 1,000 | 0,963 | 0,681 |
| | 2 | 0,996 | 0,804 | 0,431 | 0,991 | 0,766 | 0,406 | 1,000 | 0,988 | 0,667 |
| 1997 | 1 | 0,996 | 0,835 | 0,451 | 0,994 | 0,723 | 0,328 | 1,000 | 0,981 | 0,698 |
| | 2 | 0,997 | 0,841 | 0,452 | 0,993 | 0,730 | 0,281 | 1,000 | 0,963 | 0,694 |
| 1998 | 1 | 0,997 | 0,861 | 0,479 | 0,996 | 0,798 | 0,300 | 0,999 | 0,976 | 0,750 |
| | 2 | 0,996 | 0,874 | 0,471 | 0,993 | 0,795 | 0,284 | 1,000 | 0,985 | 0,662 |
| 1999 | 1 | 0,997 | 0,887 | 0,493 | 0,993 | 0,836 | 0,336 | 1,000 | 0,982 | 0,694 |
| | 2 | 0,998 | 0,894 | 0,499 | 0,995 | 0,838 | 0,366 | 1,000 | 0,983 | 0,684 |
| 2000 | 1 | 0,997 | 0,921 | 0,513 | 0,992 | 0,862 | 0,372 | 1,000 | 0,993 | 0,725 |
| | 2 | 0,997 | 0,916 | 0,505 | 0,992 | 0,872 | 0,343 | 1,000 | 0,992 | 0,740 |
| 2001 | 1 | 0,996 | 0,930 | 0,508 | 0,994 | 0,889 | 0,369 | 1,000 | 0,996 | 0,723 |
| | 2 | 0,995 | 0,924 | 0,490 | 0,988 | 0,884 | 0,350 | 1,000 | 0,989 | 0,695 |
| 2002 | 1 | 0,998 | 0,929 | 0,512 | 0,996 | 0,879 | 0,351 | 1,000 | 1,000 | 0,737 |
| | 2 | 0,998 | 0,933 | 0,514 | 0,996 | 0,893 | 0,373 | 1,000 | 0,998 | 0,792 |
| 2003 | 1 | 0,998 | 0,936 | 0,502 | 0,998 | 0,883 | 0,388 | 1,000 | 0,992 | 0,780 |

Nota: Los quintiles están contruidos usando el ingreso familiar por adulto equivalente. Los datos correspondientes a la segunda onda (octubre) de 1995 no estaban disponibles.

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.4

Indicadores del mercado laboral. Jóvenes por grupo de edad. Veinte centros urbanos de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Actividad | | | Empleo | | | Desocupación | | | |
|----------|-----------|-------|-------|--------|-------|-------|--------------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,004 | 0,157 | 0,680 | 0,003 | 0,082 | 0,449 | 0,317 | 0,477 | 0,340 |
| | 2 | 0,002 | 0,133 | 0,628 | 0,002 | 0,073 | 0,446 | 0,026 | 0,450 | 0,289 |
| 1996 | 1 | 0,003 | 0,122 | 0,537 | 0,003 | 0,073 | 0,375 | 0,000 | 0,400 | 0,303 |
| | 2 | 0,001 | 0,127 | 0,646 | 0,001 | 0,068 | 0,435 | 0,144 | 0,462 | 0,326 |
| 1997 | 1 | 0,003 | 0,121 | 0,652 | 0,003 | 0,076 | 0,459 | 0,013 | 0,377 | 0,296 |
| | 2 | 0,003 | 0,111 | 0,643 | 0,003 | 0,062 | 0,486 | 0,000 | 0,440 | 0,244 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,100 | 0,623 | 0,001 | 0,067 | 0,453 | 0,077 | 0,334 | 0,272 |
| | 2 | 0,002 | 0,102 | 0,602 | 0,002 | 0,064 | 0,459 | 0,024 | 0,371 | 0,237 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,087 | 0,610 | 0,003 | 0,056 | 0,438 | 0,008 | 0,361 | 0,283 |
| | 2 | 0,003 | 0,086 | 0,590 | 0,003 | 0,058 | 0,436 | 0,022 | 0,334 | 0,260 |
| 2000 | 1 | 0,001 | 0,066 | 0,579 | 0,001 | 0,042 | 0,395 | 0,083 | 0,366 | 0,317 |
| | 2 | 0,001 | 0,068 | 0,593 | 0,001 | 0,046 | 0,419 | 0,000 | 0,319 | 0,293 |
| 2001 | 1 | 0,002 | 0,054 | 0,586 | 0,002 | 0,033 | 0,395 | 0,042 | 0,381 | 0,326 |
| | 2 | 0,003 | 0,058 | 0,569 | 0,002 | 0,037 | 0,370 | 0,055 | 0,368 | 0,349 |
| 2002 | 1 | 0,001 | 0,052 | 0,550 | 0,001 | 0,033 | 0,317 | 0,110 | 0,375 | 0,424 |
| | 2 | 0,001 | 0,049 | 0,559 | 0,001 | 0,030 | 0,352 | 0,154 | 0,379 | 0,370 |
| 2003 | 1 | 0,001 | 0,042 | 0,573 | 0,001 | 0,024 | 0,362 | 0,000 | 0,430 | 0,368 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5a

Proporción de jóvenes que **solamente estudia** por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,993 | 0,761 | 0,254 | 0,990 | 0,729 | 0,212 | 0,996 | 0,795 | 0,303 |
| | 2 | 0,996 | 0,780 | 0,287 | 0,995 | 0,743 | 0,249 | 0,997 | 0,819 | 0,330 |
| 1996 | 1 | 0,994 | 0,806 | 0,373 | 0,992 | 0,783 | 0,327 | 0,996 | 0,830 | 0,427 |
| | 2 | 0,996 | 0,774 | 0,275 | 0,994 | 0,747 | 0,241 | 0,998 | 0,803 | 0,314 |
| 1997 | 1 | 0,994 | 0,805 | 0,267 | 0,990 | 0,772 | 0,225 | 0,998 | 0,843 | 0,315 |
| | 2 | 0,994 | 0,817 | 0,277 | 0,991 | 0,791 | 0,233 | 0,998 | 0,847 | 0,327 |
| 1998 | 1 | 0,996 | 0,832 | 0,275 | 0,994 | 0,802 | 0,217 | 0,999 | 0,864 | 0,337 |
| | 2 | 0,994 | 0,844 | 0,301 | 0,992 | 0,816 | 0,249 | 0,996 | 0,875 | 0,357 |
| 1999 | 1 | 0,994 | 0,860 | 0,304 | 0,992 | 0,835 | 0,251 | 0,997 | 0,886 | 0,359 |
| | 2 | 0,995 | 0,863 | 0,321 | 0,993 | 0,843 | 0,282 | 0,997 | 0,883 | 0,362 |
| 2000 | 1 | 0,996 | 0,895 | 0,335 | 0,995 | 0,886 | 0,307 | 0,996 | 0,904 | 0,366 |
| | 2 | 0,997 | 0,888 | 0,320 | 0,996 | 0,875 | 0,279 | 0,997 | 0,903 | 0,363 |
| 2001 | 1 | 0,995 | 0,911 | 0,323 | 0,993 | 0,897 | 0,268 | 0,998 | 0,925 | 0,385 |
| | 2 | 0,992 | 0,901 | 0,334 | 0,989 | 0,875 | 0,302 | 0,995 | 0,928 | 0,370 |
| 2002 | 1 | 0,997 | 0,912 | 0,345 | 0,997 | 0,888 | 0,297 | 0,997 | 0,935 | 0,397 |
| | 2 | 0,997 | 0,913 | 0,351 | 0,995 | 0,889 | 0,327 | 0,999 | 0,937 | 0,375 |
| 2003 | 1 | 0,998 | 0,920 | 0,323 | 0,996 | 0,894 | 0,302 | 1,000 | 0,949 | 0,345 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5b

Proporción de jóvenes que **estudia y que además trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,004 | 0,038 | 0,188 | 0,006 | 0,051 | 0,171 | 0,002 | 0,025 | 0,207 |
| | 2 | 0,001 | 0,027 | 0,160 | 0,001 | 0,035 | 0,146 | 0,001 | 0,018 | 0,175 |
| 1996 | 1 | 0,002 | 0,029 | 0,108 | 0,004 | 0,039 | 0,113 | 0,000 | 0,017 | 0,103 |
| | 2 | 0,001 | 0,030 | 0,156 | 0,001 | 0,038 | 0,133 | 0,000 | 0,021 | 0,182 |
| 1997 | 1 | 0,002 | 0,030 | 0,185 | 0,003 | 0,041 | 0,181 | 0,001 | 0,018 | 0,189 |
| | 2 | 0,003 | 0,024 | 0,175 | 0,005 | 0,026 | 0,170 | 0,000 | 0,022 | 0,180 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,029 | 0,204 | 0,001 | 0,036 | 0,210 | 0,000 | 0,022 | 0,197 |
| | 2 | 0,002 | 0,030 | 0,170 | 0,004 | 0,030 | 0,169 | 0,001 | 0,030 | 0,170 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,028 | 0,189 | 0,004 | 0,029 | 0,187 | 0,001 | 0,026 | 0,191 |
| | 2 | 0,003 | 0,031 | 0,178 | 0,005 | 0,032 | 0,160 | 0,000 | 0,029 | 0,196 |
| 2000 | 1 | 0,001 | 0,026 | 0,178 | 0,001 | 0,026 | 0,167 | 0,001 | 0,026 | 0,190 |
| | 2 | 0,000 | 0,028 | 0,185 | 0,001 | 0,032 | 0,181 | 0,000 | 0,024 | 0,189 |
| 2001 | 1 | 0,001 | 0,019 | 0,185 | 0,001 | 0,026 | 0,193 | 0,000 | 0,012 | 0,175 |
| | 2 | 0,003 | 0,022 | 0,156 | 0,003 | 0,029 | 0,146 | 0,002 | 0,016 | 0,167 |
| 2002 | 1 | 0,001 | 0,018 | 0,166 | 0,003 | 0,024 | 0,176 | 0,000 | 0,011 | 0,156 |
| | 2 | 0,001 | 0,020 | 0,163 | 0,001 | 0,020 | 0,165 | 0,001 | 0,020 | 0,162 |
| 2003 | 1 | 0,000 | 0,015 | 0,179 | 0,001 | 0,022 | 0,162 | 0,000 | 0,007 | 0,196 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5c

Proporción de jóvenes que **solamente trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,000 | 0,118 | 0,494 | 0,001 | 0,158 | 0,582 | 0,000 | 0,076 | 0,394 |
| | 2 | 0,001 | 0,107 | 0,469 | 0,002 | 0,151 | 0,558 | 0,000 | 0,060 | 0,367 |
| 1996 | 1 | 0,000 | 0,093 | 0,431 | 0,001 | 0,121 | 0,510 | 0,000 | 0,064 | 0,337 |
| | 2 | 0,000 | 0,097 | 0,491 | 0,000 | 0,127 | 0,580 | 0,000 | 0,063 | 0,390 |
| 1997 | 1 | 0,001 | 0,091 | 0,470 | 0,001 | 0,125 | 0,540 | 0,000 | 0,052 | 0,388 |
| | 2 | 0,000 | 0,086 | 0,471 | 0,000 | 0,123 | 0,553 | 0,000 | 0,043 | 0,377 |
| 1998 | 1 | 0,001 | 0,071 | 0,420 | 0,001 | 0,100 | 0,520 | 0,000 | 0,040 | 0,314 |
| | 2 | 0,000 | 0,071 | 0,434 | 0,000 | 0,107 | 0,521 | 0,000 | 0,033 | 0,340 |
| 1999 | 1 | 0,000 | 0,060 | 0,422 | 0,000 | 0,084 | 0,507 | 0,000 | 0,033 | 0,333 |
| | 2 | 0,000 | 0,056 | 0,412 | 0,000 | 0,079 | 0,498 | 0,000 | 0,031 | 0,322 |
| 2000 | 1 | 0,000 | 0,040 | 0,402 | 0,000 | 0,051 | 0,476 | 0,000 | 0,028 | 0,322 |
| | 2 | 0,000 | 0,040 | 0,410 | 0,000 | 0,057 | 0,492 | 0,000 | 0,022 | 0,323 |
| 2001 | 1 | 0,001 | 0,035 | 0,403 | 0,002 | 0,047 | 0,476 | 0,000 | 0,023 | 0,321 |
| | 2 | 0,000 | 0,036 | 0,414 | 0,000 | 0,057 | 0,493 | 0,000 | 0,015 | 0,324 |
| 2002 | 1 | 0,000 | 0,035 | 0,386 | 0,000 | 0,049 | 0,467 | 0,000 | 0,021 | 0,298 |
| | 2 | 0,000 | 0,028 | 0,396 | 0,000 | 0,044 | 0,454 | 0,000 | 0,013 | 0,336 |
| 2003 | 1 | 0,000 | 0,027 | 0,396 | 0,000 | 0,045 | 0,470 | 0,000 | 0,008 | 0,321 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.5d

Proporción de jóvenes que **no estudia ni trabaja**, por sexo y grupo de edad. Ciudades de la Argentina, 1995-2003

| Año/onda | Todos | | | Hombres | | | Mujeres | | | |
|----------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | 5-12 | 13-17 | 18-24 | |
| 1995 | 1 | 0,003 | 0,082 | 0,064 | 0,003 | 0,062 | 0,035 | 0,003 | 0,104 | 0,097 |
| | 2 | 0,002 | 0,087 | 0,084 | 0,002 | 0,071 | 0,047 | 0,002 | 0,103 | 0,127 |
| 1996 | 1 | 0,003 | 0,072 | 0,088 | 0,003 | 0,057 | 0,050 | 0,004 | 0,088 | 0,133 |
| | 2 | 0,003 | 0,099 | 0,078 | 0,005 | 0,088 | 0,046 | 0,002 | 0,112 | 0,114 |
| 1997 | 1 | 0,003 | 0,074 | 0,079 | 0,005 | 0,062 | 0,054 | 0,001 | 0,087 | 0,107 |
| | 2 | 0,003 | 0,073 | 0,078 | 0,003 | 0,060 | 0,043 | 0,002 | 0,088 | 0,116 |
| 1998 | 1 | 0,002 | 0,068 | 0,101 | 0,003 | 0,063 | 0,053 | 0,001 | 0,073 | 0,152 |
| | 2 | 0,003 | 0,055 | 0,095 | 0,004 | 0,047 | 0,060 | 0,003 | 0,063 | 0,133 |
| 1999 | 1 | 0,003 | 0,053 | 0,085 | 0,004 | 0,052 | 0,055 | 0,002 | 0,054 | 0,117 |
| | 2 | 0,002 | 0,051 | 0,089 | 0,002 | 0,045 | 0,060 | 0,003 | 0,056 | 0,120 |
| 2000 | 1 | 0,003 | 0,039 | 0,085 | 0,004 | 0,037 | 0,050 | 0,003 | 0,042 | 0,122 |
| | 2 | 0,003 | 0,044 | 0,086 | 0,003 | 0,037 | 0,048 | 0,003 | 0,051 | 0,125 |
| 2001 | 1 | 0,003 | 0,035 | 0,089 | 0,004 | 0,031 | 0,063 | 0,002 | 0,040 | 0,119 |
| | 2 | 0,005 | 0,040 | 0,096 | 0,007 | 0,039 | 0,059 | 0,004 | 0,042 | 0,139 |
| 2002 | 1 | 0,002 | 0,036 | 0,103 | 0,001 | 0,038 | 0,060 | 0,003 | 0,034 | 0,149 |
| | 2 | 0,002 | 0,038 | 0,090 | 0,003 | 0,047 | 0,054 | 0,001 | 0,029 | 0,127 |
| 2003 | 1 | 0,002 | 0,037 | 0,102 | 0,003 | 0,038 | 0,066 | 0,000 | 0,037 | 0,138 |

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A6a

Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en los que el IFPAE cayó fuertemente entre las ondas 0 y 1

| Grupo en 2 | Varones – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,2 | 3,3 | 2,3 | 2,1 | 100,0 |
| 2 | 40,5 | 33,9 | 22,0 | 3,6 | 100,0 |
| 3 | 3,4 | 5,7 | 85,1 | 5,8 | 100,0 |
| 4 | 18,0 | 5,5 | 40,4 | 36,1 | 100,0 |
| Total | 69,3 | 5,3 | 21,1 | 4,3 | 100,0 |

| Grupo en 2 | Mujeres – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,7 | 2,8 | 2,0 | 2,5 | 100,0 |
| 2 | 26,9 | 49,7 | 21,1 | 2,4 | 100,0 |
| 3 | 6,1 | 4,4 | 72,3 | 17,3 | 100,0 |
| 4 | 18,1 | 2,7 | 23,8 | 55,4 | 100,0 |
| Total | 75,3 | 5,6 | 11,7 | 7,4 | 100,0 |

Los grupos son: 1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan. Además cuando se dice “Grupo en 2” o “Grupo en 3” se quiere significar en la onda 2 o 3, respectivamente.

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Tabla A6b

Matrices de transición entre estados – Jóvenes entre 5 y 24 años de edad por género. Grupo residente en hogares en los que el IFPAE no cayó fuertemente entre las ondas 0 y 1

| Grupo en 2 | Varones – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,9 | 2,9 | 2,7 | 1,5 | 100,0 |
| 2 | 22,5 | 58,3 | 18,1 | 1,2 | 100,0 |
| 3 | 5,6 | 4,9 | 84,0 | 5,5 | 100,0 |
| 4 | 19,0 | 2,7 | 43,4 | 35,0 | 100,0 |
| Total | 70,7 | 6,9 | 19,1 | 3,3 | 100,0 |

| Grupo en 2 | Mujeres – Grupo en 3 | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------|-------------|------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 92,2 | 3,7 | 2,0 | 2,1 | 100,0 |
| 2 | 29,4 | 56,1 | 11,9 | 2,6 | 100,0 |
| 3 | 6,3 | 8,6 | 72,9 | 12,1 | 100,0 |
| 4 | 17,8 | 1,9 | 30,2 | 50,0 | 100,0 |
| Total | 76,2 | 6,8 | 11,3 | 5,7 | 100,0 |

Los grupos son: 1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan. Además cuando se dice “Grupo en 2” o “Grupo en 3” se quiere significar en la onda 2 o 3, respectivamente.

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Tabla A7

Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos por los paneles, por quintil de cambio.

| Panel | Quintil de cambio del IFPAE entre las ondas 0 y 1 | | | | | Total |
|-------|---|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | -52,3 | -19,1 | -1,9 | 17,2 | 92,4 | -0,1 |
| 2 | -53,8 | -17,5 | -0,7 | 19,4 | 110,6 | -1,2 |
| 3 | -54,3 | -19,9 | -2,6 | 15,7 | 98,8 | -3,2 |
| 4 | -49,4 | -15,8 | 1,7 | 26,4 | 109,9 | 3,6 |
| 5 | -50,9 | -13,7 | 0,6 | 19,7 | 107,7 | 1,5 |
| 6 | -54,6 | -15,0 | 2,0 | 22,6 | 114,7 | -1,0 |
| 7 | -54,0 | -18,7 | -0,2 | 18,0 | 84,4 | -7,1 |
| 8 | -57,7 | -18,9 | -1,7 | 19,0 | 101,4 | -3,3 |
| 9 | -49,8 | -15,8 | -0,6 | 18,3 | 87,9 | -0,5 |
| 10 | -55,4 | -22,8 | -5,1 | 16,4 | 87,3 | -6,1 |
| 11 | -51,8 | -18,2 | -2,4 | 19,9 | 100,2 | -2,6 |
| 12 | -51,0 | -20,0 | -2,4 | 16,6 | 95,1 | -7,7 |
| 13 | -54,6 | -21,9 | -3,6 | 13,9 | 96,2 | -5,1 |
| 14 | -72,7 | -43,9 | -25,2 | -12,2 | 43,3 | -37,0 |
| Total | -54,1 | -19,7 | -2,7 | 17,6 | 95,6 | -4,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A8

Cambio (%) en el IFPAE entre las ondas 0 y 1 de los meses cubiertos según quintil de IFPAE, por quintil de cambio.

| Quintil | Quintil de cambio del IFPAE entre las ondas 0 y 1 | | | | | Total |
|---------|---|-------|------|------|-------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| 1 | -53,9 | -21,3 | -3,1 | 18,3 | 116,0 | 11,8 |
| 2 | -54,3 | -20,1 | -3,0 | 17,0 | 81,5 | -6,7 |
| 3 | -55,1 | -19,8 | -3,1 | 16,0 | 69,7 | -13,8 |
| 4 | -53,0 | -19,5 | -2,7 | 16,5 | 61,9 | -14,0 |
| 5 | -56,8 | -18,8 | -3,2 | 15,3 | 60,7 | -15,9 |
| Total | -54,1 | -19,7 | -2,7 | 17,6 | 95,6 | -4,5 |

Fuente: Elaboración propia con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A9
Características de las variables usadas en las regresiones

| Rótulo | Variables – significado | Valores medios | | | | | |
|---------|--|----------------|---------|---------|-----------|--------|--------|
| | | Todos | Género | | ESE Hogar | | |
| | | | Varones | Mujeres | Bajo | Medio | Alto |
| g123 | Jóvenes que estudian | 0,810 | 0,785 | 0,836 | 0,687 | 0,791 | 0,905 |
| g233 | Jóvenes que trabajan | 0,206 | 0,243 | 0,168 | 0,274 | 0,215 | 0,158 |
| g1* | Jóvenes que estudian solamente | 0,750 | 0,725 | 0,776 | 0,648 | 0,735 | 0,828 |
| g2* | Jóvenes que estudian y trabajan | 0,060 | 0,060 | 0,060 | 0,039 | 0,056 | 0,078 |
| g3* | Jóvenes que trabajan solamente | 0,147 | 0,183 | 0,108 | 0,244 | 0,168 | 0,086 |
| g4* | Jóvenes que ni estudian ni trabajan | 0,044 | 0,032 | 0,056 | 0,082 | 0,053 | 0,016 |
| avanza | Aprobó 1 o más años en el último año (*) | 0,818 | 0,840 | 0,840 | 0,779 | 0,835 | 0,885 |
| avanza | Aprobó 1 o más años en el último año (**) | 0,656 | 0,629 | 0,684 | 0,601 | 0,624 | 0,720 |
| xdif101 | Quintil 1 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,204 | 0,203 | 0,205 | 0,258 | 0,213 | 0,162 |
| xdif102 | Quintil 2 cambio en el IFPAE entre 0 y 1 | 0,224 | 0,226 | 0,221 | 0,220 | 0,215 | 0,242 |
| xiape1d | Quintil 1 del IFPAE en la onda 0 | 0,159 | 0,162 | 0,156 | 0,311 | 0,183 | 0,038 |
| Inter11 | Término de interacción = xdif101 * estr021 | 0,037 | | | | | |
| Inter12 | Término de interacción = xdif101 * estr022 | 0,120 | | | | | |
| Inter21 | Término de interacción = xdif102 * estr021 | 0,032 | | | | | |
| Inter22 | Término de interacción = xdif102 * estr022 | 0,121 | | | | | |
| xiape2d | Quintil 2 del IFPAE en la onda 0 | 0,181 | 0,178 | 0,184 | 0,288 | 0,210 | 0,071 |
| xiape4d | Quintil 4 del IFPAE en la onda 0 | 0,216 | 0,214 | 0,218 | 0,167 | 0,226 | 0,222 |
| xiape5d | Quintil 5 del IFPAE en la onda 0 | 0,241 | 0,240 | 0,243 | 0,038 | 0,140 | 0,535 |
| grupo32 | Onda 2 sólo trabajaban | 0,133 | 0,166 | 0,097 | 0,667 | 0,764 | 0,848 |
| grupo42 | Onda 2 no estudiaban ni trabajaban | 0,041 | 0,033 | 0,049 | 0,079 | 0,043 | 0,018 |
| mujer | Mujer | 0,486 | nc | nc | 0,493 | 0,487 | 0,480 |
| h12 | Edad | 13,436 | 13,523 | 13,344 | 13,841 | 13,421 | 13,267 |
| g1317 | Edad entre 13 y 17 | 0,319 | 0,315 | 0,322 | 0,335 | 0,320 | 0,309 |
| g1824 | Edad entre 18 y 24 | 0,289 | 0,298 | 0,280 | 0,315 | 0,288 | 0,279 |
| rnoa | Hogar residente en el Noroeste | 0,129 | 0,127 | 0,131 | 0,128 | 0,129 | 0,128 |
| rnea | Hogar residente en el Nordeste | 0,062 | 0,061 | 0,063 | 0,093 | 0,059 | 0,054 |
| rcuy | Hogar residente en el Cuyo | 0,088 | 0,088 | 0,087 | 0,084 | 0,084 | 0,096 |
| rpam | Hogar residente en Pampeana | 0,202 | 0,202 | 0,203 | 0,206 | 0,197 | 0,211 |
| Rpat | Hogar residente en región Patagónica | 0,036 | 0,037 | 0,035 | 0,036 | 0,036 | 0,035 |
| educj0 | Educación del jefe de hogar | 8,725 | 8,735 | 8,715 | 5,386 | 7,985 | 12,277 |
| educ0 | Educación del cónyuge | 8,869 | 8,859 | 8,880 | 2,781 | 7,708 | 13,592 |
| Fsth0 | Fuentes de ingresos laborales en el hogar | 1,938 | 1,961 | 1,914 | 2,141 | 1,878 | 1,953 |
| inacc0 | Cónyuge inactivo en onda 0 | 0,564 | 0,565 | 0,564 | 0,597 | 0,597 | 0,485 |
| desoc0 | Cónyuge desempleado en onda 0 | 0,057 | 0,057 | 0,056 | 0,059 | 0,060 | 0,050 |
| inacj0 | Jefe inactivo en onda 0 | 0,058 | 0,061 | 0,055 | 0,085 | 0,060 | 0,041 |
| desocj0 | Jefe desempleado en onda 0 | 0,080 | 0,082 | 0,078 | 0,153 | 0,084 | 0,036 |
| Pan1 | Hogar presente mayo 1995 y octubre 1996 | 0,031 | 0,031 | 0,031 | 0,036 | 0,029 | 0,033 |
| Pan2 | Hogar presente octubre 1995 y mayo 1997 | 0,034 | 0,034 | 0,034 | 0,037 | 0,035 | 0,030 |
| Pan7 | Hogar presente mayo 1998 y octubre 1999 | 0,096 | 0,096 | 0,095 | 0,103 | 0,097 | 0,090 |
| Pan8 | Hogar presente octubre 1999 y mayo 2000 | 0,091 | 0,092 | 0,089 | 0,075 | 0,094 | 0,093 |
| Pan13 | Hogar presente mayo 2001 y octubre 2002 | 0,066 | 0,064 | 0,068 | 0,056 | 0,070 | 0,064 |
| Pan14 | Hogar presente octubre 2001 y mayo 2003 | 0,048 | 0,048 | 0,049 | 0,059 | 0,048 | 0,045 |
| Casos | Casos incluidos en los análisis | 36.592 | 18.811 | 17.781 | 5.568 | 20.752 | 10.272 |

Nota: El * indica la onda a la cual está referida la observación. Como se explica en el texto hay cuatro ondas posibles: 0, 1, 2 y 3 durante las cuales es técnicamente posible seguir un hogar. La indicación “nc” significa “no corresponde”. (*) Se computa sólo para los que declararon asistir y no haber completado el nivel primario en la onda 3. (**) Ídem anterior pero para los que no completaron el nivel medio (Para detalles puede verse el texto.)

Fuente: Estimaciones propias con datos de un panel construido con información de la EPHP.

Tabla A10

Regresiones de los efectos de las caídas del IFPAE sobre la probabilidad de estudiar y de trabajar

| VEX | Estudiar | | Trabajar | |
|-----------------------|----------|----------|----------|----------|
| | β | σ | β | σ |
| xdif101 | -0,091 | 0,032 | -0,059 | 0,031 |
| xdif102 | -0,043 | 0,032 | -0,074 | 0,030 |
| grupo32 | -2,080 | 0,033 | -1,533 | 0,029 |
| grupo42 | -1,881 | 0,043 | -1,026 | 0,042 |
| mujer | 0,110 | 0,025 | -0,257 | 0,024 |
| h12 | -0,537 | 0,045 | 0,636 | 0,048 |
| h122 | 0,013 | 0,001 | -0,014 | 0,001 |
| g1317 | -0,377 | 0,095 | 0,028 | 0,095 |
| g1824 | -0,568 | 0,115 | 0,228 | 0,113 |
| xiape1d | -0,241 | 0,042 | 0,125 | 0,041 |
| xiape2d | -0,129 | 0,038 | 0,063 | 0,036 |
| xiape4d | 0,067 | 0,033 | -0,051 | 0,031 |
| fsth0 | -0,048 | 0,013 | 0,096 | 0,012 |
| educj0 | 0,029 | 0,004 | -0,012 | 0,004 |
| educ0 | 0,046 | 0,004 | -0,020 | 0,004 |
| wpv | -0,706 | 0,490 | 0,579 | 0,475 |
| wpm | 0,548 | 0,456 | -0,527 | 0,438 |
| inacc0 | -0,001 | 0,029 | 0,034 | 0,027 |
| desoc0 | -0,021 | 0,057 | 0,079 | 0,054 |
| inacj0 | 0,140 | 0,046 | -0,075 | 0,044 |
| desocj0 | -0,120 | 0,045 | 0,028 | 0,043 |
| rnoa | -0,062 | 0,071 | -0,344 | 0,067 |
| rnea | 0,111 | 0,088 | -0,430 | 0,084 |
| rcuy | -0,186 | 0,069 | -0,266 | 0,066 |
| rpam | -0,139 | 0,043 | -0,117 | 0,041 |
| rpat | 0,028 | 0,075 | -0,236 | 0,072 |
| pan1 | -0,076 | 0,072 | 0,044 | 0,069 |
| pan2 | -0,096 | 0,067 | 0,093 | 0,064 |
| pan7 | -0,135 | 0,044 | -0,042 | 0,042 |
| pan8 | -0,027 | 0,043 | 0,106 | 0,041 |
| pan13 | 0,005 | 0,053 | -0,115 | 0,050 |
| pan14 | -0,016 | 0,059 | -0,051 | 0,058 |
| cons | 6,617 | 0,358 | -6,020 | 0,384 |
| Pseudo R ² | 0,615 | | 0,577 | |
| <u>Varones</u> | | | | |
| xdif101 | -0,083 | 0,046 | 0,070 | 0,044 |
| xdif102 | -0,025 | 0,044 | -0,038 | 0,042 |
| <u>Mujeres</u> | | | | |
| xdif101 | -0,104 | 0,046 | -0,188 | 0,045 |
| xdif102 | -0,058 | 0,046 | -0,109 | 0,043 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A11
Regresiones de los efectos del cambio en el IFPAE sobre diversos estados del joven

| VEX | Sólo estudiar | | Sólo trabajar | | Estudiar y trabajar | | Ni estudiar ni traba | |
|-----------------------|---------------|----------|---------------|----------|---------------------|----------|----------------------|----------|
| | β | σ | β | σ | β | σ | β | σ |
| xdif101 | 0,006 | 0,062 | -0,090 | 0,069 | 0,113 | 0,074 | 0,071 | 0,094 |
| xdif102 | 0,135 | 0,053 | -0,169 | 0,058 | 0,122 | 0,062 | -0,389 | 0,114 |
| Inter11 | -0,103 | 0,093 | 0,084 | 0,110 | -0,179 | 0,105 | -0,019 | 0,122 |
| Inter12 | 0,011 | 0,070 | -0,034 | 0,081 | -0,087 | 0,082 | 0,057 | 0,100 |
| Inter21 | 0,044 | 0,091 | -0,004 | 0,111 | -0,175 | 0,098 | 0,235 | 0,142 |
| Inter22 | -0,123 | 0,063 | 0,008 | 0,072 | -0,059 | 0,071 | 0,476 | 0,119 |
| grupo22 | -1,147 | 0,039 | -1,118 | 0,040 | -2,062 | 0,035 | -1,526 | 0,044 |
| grupo32 | -2,006 | 0,038 | -1,736 | 0,045 | -1,740 | 0,043 | -1,764 | 0,083 |
| grupo42 | -1,652 | 0,045 | -1,902 | 0,084 | -1,092 | 0,044 | -1,238 | 0,047 |
| Mujer | 0,072 | 0,024 | 0,016 | 0,028 | -0,324 | 0,027 | 0,299 | 0,031 |
| h12 | -0,532 | 0,042 | 0,540 | 0,059 | 0,676 | 0,058 | 0,428 | 0,053 |
| h122 | 0,012 | 0,001 | -0,012 | 0,002 | -0,016 | 0,002 | -0,013 | 0,001 |
| g1317 | -0,230 | 0,080 | -0,073 | 0,113 | 0,285 | 0,156 | 0,559 | 0,111 |
| g1824 | -0,535 | 0,098 | 0,218 | 0,140 | 0,331 | 0,172 | 0,656 | 0,137 |
| xiape1d | -0,247 | 0,041 | 0,072 | 0,054 | 0,114 | 0,045 | 0,182 | 0,048 |
| xiape2d | -0,115 | 0,037 | 0,029 | 0,046 | 0,078 | 0,040 | 0,092 | 0,044 |
| xiape4d | 0,091 | 0,032 | -0,035 | 0,036 | -0,028 | 0,034 | -0,038 | 0,042 |
| fsth0 | -0,121 | 0,012 | 0,102 | 0,014 | 0,018 | 0,013 | 0,025 | 0,015 |
| educj0 | 0,014 | 0,005 | 0,010 | 0,005 | -0,027 | 0,005 | -0,017 | 0,007 |
| educ0 | 0,037 | 0,004 | 0,000 | 0,005 | -0,025 | 0,005 | -0,045 | 0,006 |
| Wpv | -1,198 | 0,473 | 1,259 | 0,647 | -0,110 | 0,524 | 0,982 | 0,563 |
| Wpm | 0,937 | 0,436 | -1,042 | 0,580 | 0,028 | 0,487 | -0,766 | 0,540 |
| Inacc0 | -0,033 | 0,028 | 0,049 | 0,033 | -0,017 | 0,031 | 0,024 | 0,035 |
| desoc0 | -0,010 | 0,055 | 0,018 | 0,064 | 0,090 | 0,059 | -0,128 | 0,077 |
| Inacj0 | -0,008 | 0,046 | 0,149 | 0,049 | -0,232 | 0,048 | 0,112 | 0,053 |
| desocj0 | -0,069 | 0,045 | -0,113 | 0,057 | 0,078 | 0,047 | 0,065 | 0,051 |
| Rnoa | 0,180 | 0,067 | -0,350 | 0,080 | -0,130 | 0,075 | 0,292 | 0,090 |
| Rnea | 0,332 | 0,083 | -0,392 | 0,106 | -0,220 | 0,095 | 0,139 | 0,109 |
| Rcuy | 0,053 | 0,066 | -0,301 | 0,084 | -0,057 | 0,073 | 0,376 | 0,080 |
| Rpam | 0,041 | 0,041 | -0,202 | 0,050 | 0,053 | 0,045 | 0,186 | 0,052 |
| Rpat | 0,197 | 0,071 | -0,253 | 0,090 | -0,070 | 0,081 | 0,110 | 0,090 |
| pan1 | -0,033 | 0,070 | -0,066 | 0,098 | 0,062 | 0,076 | 0,025 | 0,082 |
| pan2 | -0,155 | 0,064 | 0,139 | 0,083 | 0,012 | 0,072 | 0,132 | 0,074 |
| pan7 | -0,070 | 0,041 | -0,063 | 0,050 | -0,011 | 0,048 | 0,205 | 0,050 |
| pan8 | -0,098 | 0,041 | 0,143 | 0,046 | 0,039 | 0,045 | -0,017 | 0,057 |
| pan13 | 0,075 | 0,051 | -0,118 | 0,063 | -0,075 | 0,056 | 0,086 | 0,060 |
| pan14 | 0,014 | 0,057 | -0,067 | 0,073 | -0,048 | 0,065 | 0,102 | 0,068 |
| Cons | 6,670 | 0,329 | -6,111 | 0,466 | -6,012 | 0,494 | -4,426 | 0,411 |
| Pseudo R ² | 0,625 | | 0,369 | | 0,590 | | 0,318 | |
| <u>Varones</u> | | | | | | | | |
| xdif101 | -0,154 | 0,088 | 0,036 | 0,096 | 0,188 | 0,099 | 0,227 | 0,122 |
| xdif102 | 0,203 | 0,076 | -0,311 | 0,089 | 0,171 | 0,083 | -0,501 | 0,177 |
| <u>Mujeres</u> | | | | | | | | |
| xdif101 | 0,139 | 0,088 | -0,229 | 0,100 | 0,017 | 0,114 | -0,144 | 0,154 |
| xdif102 | 0,071 | 0,075 | -0,056 | 0,079 | 0,047 | 0,095 | -0,314 | 0,153 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Tabla A12
 Regresiones de los efectos sobre la probabilidad de asistir al próximo grado

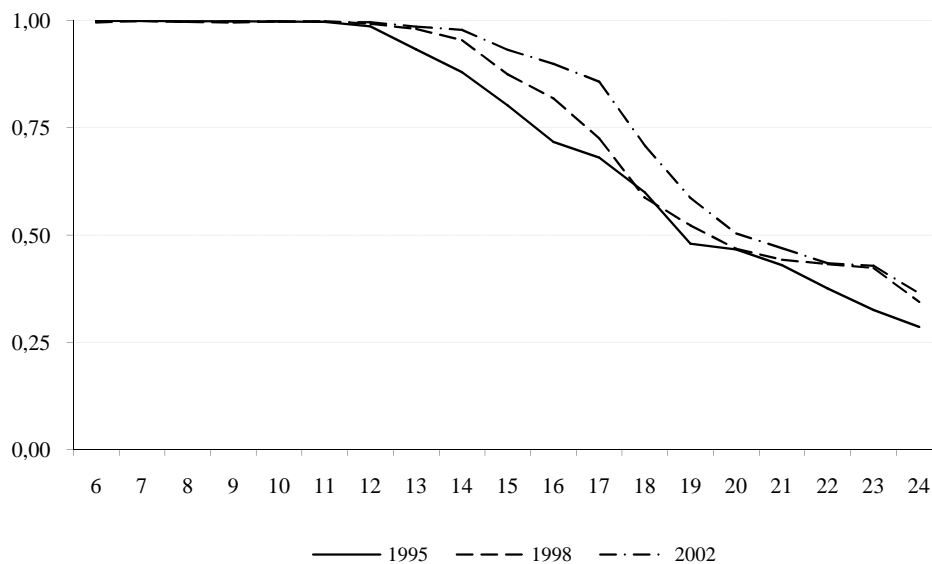
| VEX | Primario (6 a 12 años) | | Medio (13 a 17 años) | |
|-----------------------|------------------------|----------|----------------------|----------|
| | β | σ | β | σ |
| xdif101 | -0,079 | 0,035 | -0,103 | 0,047 |
| xdif102 | -0,055 | 0,035 | 0,051 | 0,045 |
| Mujer | -0,012 | 0,028 | 0,184 | 0,035 |
| h12 | 0,653 | 0,085 | 1,812 | 0,347 |
| h122 | -0,039 | 0,005 | -0,060 | 0,012 |
| fsth0 | 0,034 | 0,019 | -0,026 | 0,021 |
| educj0 | 0,018 | 0,005 | 0,001 | 0,006 |
| educ0 | 0,015 | 0,005 | 0,027 | 0,007 |
| xiape1d | -0,157 | 0,045 | -0,154 | 0,065 |
| xiape2d | -0,031 | 0,044 | -0,188 | 0,057 |
| xiape4d | 0,056 | 0,045 | 0,095 | 0,054 |
| xiape5d | -0,060 | 0,053 | 0,138 | 0,061 |
| inacc0 | 0,068 | 0,036 | -0,063 | 0,043 |
| desoc0 | -0,017 | 0,063 | 0,427 | 0,091 |
| inacj0 | -0,264 | 0,075 | 0,016 | 0,081 |
| desocj0 | 0,032 | 0,053 | 0,091 | 0,071 |
| Rnoa | -0,036 | 0,080 | 0,023 | 0,100 |
| Rnea | -0,108 | 0,094 | -0,088 | 0,121 |
| Rcuy | -0,034 | 0,078 | -0,116 | 0,099 |
| Rpam | -0,281 | 0,046 | -0,280 | 0,061 |
| Rpat | -0,091 | 0,076 | -0,158 | 0,095 |
| Wpv | -0,503 | 0,549 | -0,620 | 0,690 |
| Wpm | 0,672 | 0,512 | 0,378 | 0,635 |
| pan1 | -0,136 | 0,048 | 0,181 | 0,065 |
| pan2 | 0,028 | 0,071 | -0,004 | 0,085 |
| pan7 | 0,002 | 0,049 | 0,130 | 0,065 |
| pan8 | 0,210 | 0,057 | 0,086 | 0,065 |
| pan13 | -0,173 | 0,055 | -0,002 | 0,080 |
| pan14 | -0,023 | 0,068 | 0,037 | 0,094 |
| Cons | -1,889 | 0,387 | -13,223 | 2,580 |
| Pseudo R ² | 0,032 | | 0,038 | |
| <u>Varones</u> | | | | |
| xdif101 | -0,113 | 0,050 | -0,189 | 0,065 |
| xdif102 | -0,168 | 0,050 | 0,152 | 0,064 |
| <u>Mujeres</u> | | | | |
| xdif101 | -0,064 | 0,051 | -0,039 | 0,068 |
| xdif102 | 0,031 | 0,051 | -0,059 | 0,064 |

Fuente: Construcción propia con datos de EPHP.

Apéndice 2: Gráficos

Gráfico A1

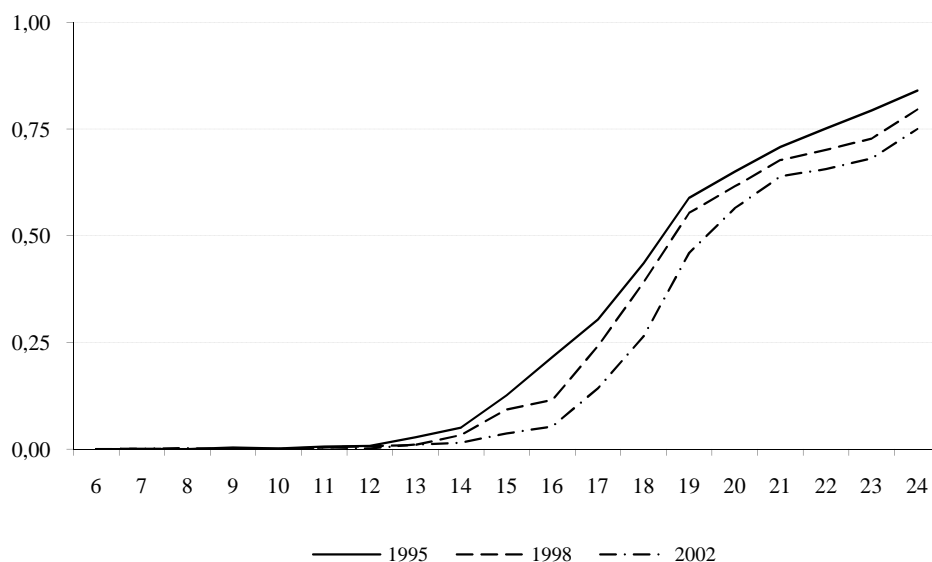
Tasas de matriculación. Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002.



Fuente: construcción propia en base a EPHP.

Gráfico A2

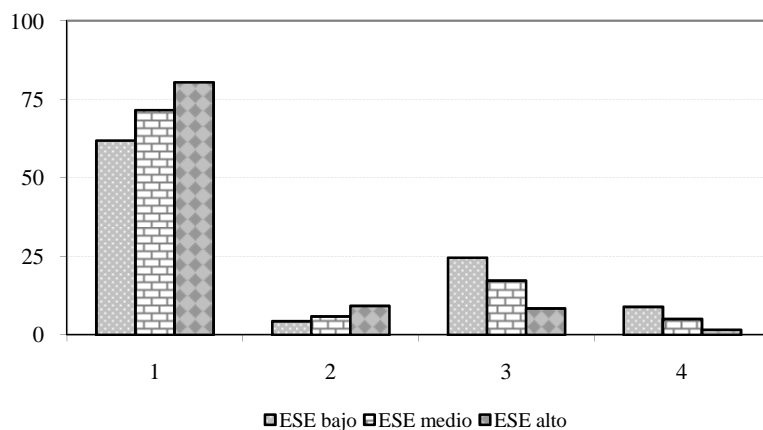
Tasas de actividad. Población de niños y jóvenes por edad en un grupo de ciudades de la Argentina: 1995, 1998 y 2002.



Fuente: construcción propia en base a EPHP.

Gráfico A3a

Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Total

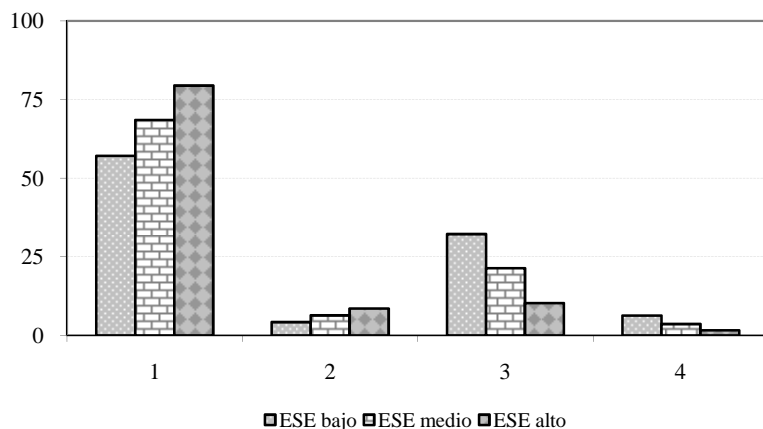


1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Gráfico A3b

Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Varones

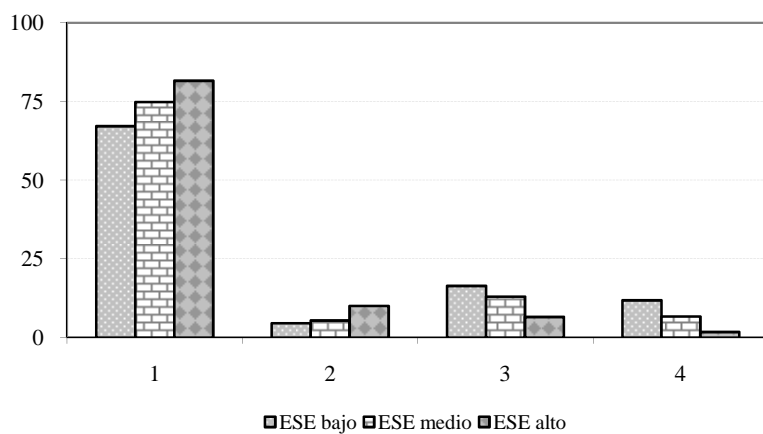


1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP

Gráfico A3c

Estructura del uso del tiempo. Niños y jóvenes entre 5 y 24 años de edad - Mujeres



1: Sólo estudian; 2: Estudian y trabajan; 3: Sólo trabajan; 4: No estudian ni trabajan

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP